

# ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

---

AÑO IV

JULIO DE 1974

Nº 4-5

---

## SUMARIO

	Pág.
<b>Presentación</b> , por José de la Puente Candamo	3
<b>La enseñanza de la historia y su significado nacional</b> , por Percy Cayo Córdova	4
<b>Bibliografía republicana. Consideraciones en torno a su estudio</b> , por Alejandro Lostaunau	7
<b>Sentido histórico del folklore peruano</b> , por Mildred Merino de Zela	16
<b>Planteamientos metodológicos de la enseñanza de la historia</b> , por Armando Nieto Vélez S.J.	23
<b>La historia, el Perú y su enseñanza en la bibliografía de Jorge Basadre</b> , por César Gutiérrez Muñoz y Raúl Palacios Rodríguez	34
<b>El origen del hombre en el Viejo y en el Nuevo Mundo</b> , por Teresa Pardo Sandoval	40
<b>Testimonios arqueológicos y reconstrucción histórica</b> , por Josefina Ramos de Cox	46

---

SERVICIO DE COOPERACION CON EL MAGISTERIO

Seminario de Historia del Instituto Riva-Agüero

Pontificia Universidad Católica del Perú

*Los Cuadernos de Enseñanza de la Historia del Instituto Riva-Agüero, que quieren fortalecer el vínculo intelectual y humano entre la investigación y la docencia universitarias y la enseñanza y vida escolares, expresan en este número a Jorge Basadre su homenaje de simpatía y de respeto a su obra intelectual y peruanista.*

*En efecto, este homenaje a Basadre es de algún modo un homenaje al oficio de enseñar historia, y es, igualmente, un acto de fe en el Perú y en su formación histórica.*

*Los hombres que trabajamos historia y los peruanos, para decirlo con sencillez, le debemos a Jorge Basadre no sólo el estudio serio y minucioso de la República. Le debemos algo más: su creencia en el Perú, pueblo mestizo, obra de la historia; su ilusión, sin retórica ni leyendas rosadas, en la verdad de la nación peruana; y le debemos el estudio de la vida de la República desde el lado del hombre famoso y del hecho extraordinario, y desde el ángulo del adelanto técnico, de las costumbres y de los quehaceres del hombre común.*

*De las páginas de Basadre se desprende una doble enseñanza medular, que los profesores de historia debemos recoger todos los días en nuestras horas de clase: la nación es obra de la historia; y el nacionalismo, para que sea sólido y no expresión verbalista de un instante, debe nutrirse de la historia y basarse en ella.*

*Pienso que el homenaje más grato a Jorge Basadre, que como buen tacneño vivió sus calidades de peruano con dramatismo y esperanza en terribles horas de congoja, se halla precisamente en la fidelidad a nuestra profesión de docentes en el campo de la historia del Perú; en la fidelidad a nuestra disciplina, sustento de la nacionalidad, y en la visión del Perú sin unilateralismos, sin violencias y sí con la amplitud y la serenidad que vienen de una historia muy vieja.*

*El servicio de los profesores de Historia del Perú al país encuéntrase en la fidelidad a la propia vocación y en el mensaje de integración —para recordar palabras de Basadre— hispano-indígena, mestiza, criolla, que debemos entregar a nuestros alumnos con serenidad y sin anatemas.*

José A. de la Puente Candamo  
Director del Instituto Riva-Agüero

## LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y SU SIGNIFICADO NACIONAL \*

Nos hemos reunido esta noche para dialogar sobre la Enseñanza de la Historia y su significación nacional.

El tema que nos convoca es, sin duda, de importancia. Resulta significativo, además, abordarlo en fecha como hoy, cuando nos reunimos en un Acto Académico que recuerda un aniversario más de la muerte de don José de la Riva-Agüero y Osma. Hablar en esta Casa de este tema, resulta por demás pertinente.

Fue Riva-Agüero uno de los primeros en incidir en la relación estrecha entre Historia y nacionalidad. Ya lo ha recordado José Agustín de la Puente al abrir el diálogo de esta noche con referencias al Epílogo de **La Historia en el Perú**. Constituye este texto pieza de antología obligada, cuando volvemos a este tema; Riva-Agüero decía de él, que era un lugar común, pero por su importancia, bien vale la pena volver a él con alguna frecuencia. Pensamos, además, que en los días que vive nuestro país, resulta más apremiante volver a pensar el significado que debe tener la enseñanza de la Historia en un país como el nuestro.

¿Tiene la Historia significado nacional? Sí. Hay estrecha relación entre la Historia y la nacionalidad.

En nuestro país, ¿qué función le corresponde a la Historia, a la enseñanza de la Historia? Fundamentalmente, podemos contestar que la Historia en nuestro país, deberá estar encaminada a suscitar amor, entusiasmo, afecto, por el quehacer del Hombre Peruano de todas las épocas y de todas las regiones (1). La Historia, entre nosotros, debe contribuir a que tomemos conciencia de pertenecer a una comunidad humana, que tiene orígenes muy remotos, que se pierden en el tiempo; que esa comunidad es fruto de nuestra propia Historia y del encuentro, de la conjunción de diversos elementos que se han fundido en una extraordinaria síntesis.

---

\* Disertación en el acto académico celebrado el 25 de octubre de 1973, en el Instituto Riva-Agüero, con ocasión del 29º aniversario de la muerte de Riva-Agüero.

(1) Cf. Jorge Basadre, **Meditaciones sobre el destino histórico del Perú**. (Lima, 1947), pág. 45.

Esta es tarea de primer orden en la enseñanza de la Historia en un país como el nuestro. ¿Por qué? No es afirmación nueva; somos un país con enormes distancias, de paisajes muy diversos... , de grandes heterogeneidades que parecen separarnos abismalmente.

De ahí que, entre nosotros, la Historia tenga una función muy importante: ella deberá superar por una visión comprensiva y positiva de nuestro pasado la visión de lo que nos separa; la Historia procurará destacar la ligazón de esos paisajes —a pesar de su diversidad— y de las etapas por las que va pasando el Hombre que desde tan remotas épocas va dominando este territorio.

He aquí una de las primeras tareas de la Historia en un país como el nuestro: despertar cariño por el hombre y el suelo peruanos, a pesar de sus diversidades; función integradora, pñes, la de la Historia.

Habrà que resaltar aquello que nos une: tomar conciencia de que formamos parte de una comunidad humana de raíces muy antiguas y suscitar cariño por el pasado. Para lograrlo, será muy importante resaltar aquello que nos une.

En nuestro pasado reciente, no son frecuentes los grandes momentos, lo que no quiere decir que no se hayan dado; éstos deben ser valorados de manera especial y exponerlos como dignos de emulación.

La crítica sana de ese pasado, siempre será conveniente. Pero ¿qué es crítica sana? Aquella que se caracteriza por su imparcialidad en la medida que pueda y deba serlo (bien sabemos lo debatido y debatible que es el tema de la imparcialidad en el quehacer de la Historia). Crítica sana es aquella que se aleja igualmente del anatema iconoclasta, que a nada conduce, como del panegírico gratuito y exagerado que tampoco favorece la comprensión del pasado, la comprensión cabal del pasado, que habrá que comprenderlo en sus pequeñeces y sus grandezas.

De esa comprensión deben nacer el amor y el respeto al pasado, sintiéndolo nuestro, identificándonos con sus hazañas, reconociéndonos también, ¿por qué nó? como actores de él. Así será la Historia un verdadero tónico de la voluntad, para hacer de este suelo una tierra de esperanza para todos los peruanos.

La comprensión del pasado nos permitirá una mejor comprensión del presente.

Resulta muy difícil, y tanto más difícil en naciones jóvenes como la nuestra, una clara visión del presente, que es siempre tan necesaria. ¿Qué hace un caminante cuando siente duda o el temor de haber perdido el rumbo? A nosotros mismos nos habrá ocurrido alguna vez; habremos te-

nido la sensación de estar desorientados. Entonces volvemos la cabeza y procuraremos reconstruir la ruta que hemos venido recorriendo. En la medida en que logramos poseer la seguridad de nuestra marcha anterior, que sepamos de dónde venimos, nos acompañará —como al viajero de nuestro ejemplo— la seguridad de que vamos con acierto hacia nuestro destino.

No quisiera terminar sin dejar de mencionar que últimamente, en nuestro país, pareciera haber surgido una tendencia que entendiera todo esto al revés; ella negaría la función magistral de la Historia; pareciera procurar subrayar y magnificar lo que de mezquino o mísero pudiera haberse dado en nuestro pasado.

Y no se trata de negarlo. Creemos que en nuestra Historia, en nuestro pasado, no se habrán dado ni más ni menos que en la Historia y en el pasado de otros pueblos, estos momentos. Más allá aún, se procura negar el valor que la tradición, vale decir, el pasado, tiene en la existencia y en el ser del Perú. Menguada y suicida visión que a nada conduce y que está desmentida, sin duda, por la existencia real del Perú. Basta tener ojos, para no poder negar el mestizaje en el Perú. Basta un mínimo de afecto por la propia Historia, para reconocer lo que de grande se ha dado en ella.

Ceguera y miseria y mezquindad, sí, la de aquellos que quieren presentar una Historia en la que sólo el lodo sobresale. Tal visión desviada de la Historia, sin embargo, no podrá tener éxito; ella es parcial (por incompleta) en su visión del pasado y será siempre minúscula por la sinrazón de pretender desconocer la realidad.

**Percy Cayo Córdova**

## LA BIBLIOGRAFIA REPUBLICANA. CONSIDERACIONES EN TORNO A SU ESTUDIO

Si efectuásemos un balance de las fuentes referidas a la época republicana, nos encontramos con una serie de estudios sobre diferentes aspectos y tópicos acerca de la misma, pero sin un enfoque total e integral. Esto último, sin duda alguna, constituye una tremenda limitación para el investigador por cuanto multiplica su esfuerzo, muchas veces vano, en la búsqueda del material bibliográfico adecuado. Este, a nuestro juicio, es el mérito y la importancia de las fuentes bibliográficas que a continuación describimos sumariamente.

En primer lugar cabe citar a dos autores nacionales que han publicado estudios sobre fuentes históricas: el Padre Rubén Vargas Ugarte, S.J., y el doctor Raúl Porras Barrenechea.

En 1939, el Padre Vargas publica su obra **Historia del Perú (curso universitario)**. **Fuentes.** La divide en varias lecciones y, a modo de introducción, presenta algunas consideraciones sobre el concepto de Historia, el método histórico, el retraso de los estudios históricos en el Perú y sus consecuencias.

En la primera lección analiza la naturaleza y las fuentes, la heurística, la paleografía y la crítica textual, así como las fuentes manuscritas y las fuentes impresas. En la segunda, estudia la bibliografía en el Perú, con su respectiva clasificación. En la tercera describe los documentos, sus clases, las colecciones de documentos publicadas en el Perú y en el extranjero, los diccionarios biográficos e históricos. En la cuarta presenta las colecciones de libros, las publicaciones periódicas como revistas, boletines, gacetas, diarios, etc. En la quinta describe los archivos y las bibliotecas, proporcionando asimismo normas para su uso y conservación; finaliza presentando una historia de los principales archivos del Perú. La sexta trata de las fuentes primitivas, su clasificación, los cronistas primitivos, las crónicas perdidas y las informaciones de servicios. La séptima está dedicada a las relaciones geográficas, a los escritores eclesiásticos, a las informaciones jurídicas y a los historiadores. En la octava ofrece los testimonios de los cronistas conventuales, de los hagiógrafos, de los ana-

listas y de los doctrineros. En la novena enfoca a los juristas, a los historiadores, las relaciones de sucesos particulares, las relaciones de gobierno y los oficiales. La décima presenta las historias civil, eclesiástica, económica, erudita y científica. La undécima toca en especial temas de la emancipación y la república, las colecciones documentales, las historias generales y los historiógrafos modernos.

Estas fueron, pues, las lecciones que dictó el Padre Vargas en la Universidad Católica en su Curso de Historia y que hoy, en forma de libro, representa una de las fuentes con más método y sistematización. Además conviene subrayar lo que el mismo autor advierte en una parte de su libro, que éste no es manual bibliográfico, ni mucho menos un tratado de crítica histórica, sino una simple presentación de bibliografía básica y que por tanto no es recomendable que a quien se inicia en la investigación histórica (recordemos que las lecciones eran para universitarios) se le haga tomar contacto con una serie de títulos de libros y folletos que no hayan sido previamente seleccionados y que más bien esto se constituiría en un estorbo; sin embargo, en la obra mencionada, no está ausente la nota crítica, pero solamente en los autores que lo requieran.

Posteriormente, en 1952, el título original de este libro fue cambiado por el de **Manual de Estudios peruanistas**. De él se han llegado a publicar cuatro ediciones, pero se le han agregado 7 capítulos, incluyéndose aspectos de sociología, economía, derecho y literatura, a través de todas sus épocas. En la parte referente a la república se divide en: Período inicial hasta Ingavi; Período de consolidación: Castilla; Período de crisis financiera hasta la guerra del 79 y finaliza con la historiografía moderna, siendo una de las partes que mejor presenta un orden metodológico dentro de la historiografía actual.

La segunda obra historiográfica es la de Raúl Porras Barrenechea: **Fuentes históricas peruanas (apuntes de un curso universitario)** aparecida en 1954. Esta obra, al igual que la del Padre Vargas, es fruto del curso dictado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1945, cuando fue nombrado catedrático del curso de Fuentes Históricas Peruanas en la sección doctoral de la Facultad de Letras. El autor dice haber prestado mayor atención a las fuentes sobre el pasado prehispánico, la emancipación y la república, que a la época colonial, por haber sido ésta tratada exhaustivamente por diversos autores, mientras se había descuidado el estudio de las fuentes orales y las monumentales y, en general, la documentación sobre la cultura primitiva y la obra de los peruanistas de los siglos XIX y XX. Da más importancia a la época prehispánica e incluye

el lenguaje como fuente histórica, principalmente el quechua, la raíz del imperio cultural de los Incas; al mito y a las leyendas prehispánicas, a los procedimientos mnemotécnicos del quipu y la quilca, a las fuentes monumentales en su interpretación arqueológica y a las diversas corrientes de la historia incaica. Con respecto a las fuentes de la República, da suma importancia a los periódicos.

Las **Fuentes históricas peruanas** constan de catorce capítulos que contienen:

- 1º Concepto y clasificación de las fuentes.
- 2º El lenguaje peruano. Los quechuistas en el Perú. Capítulo de sumo interés porque informa sobre el lenguaje primitivo del Perú, el runa simi, el quechua literario, el quechua en la época republicana, etc.
- 3º La arqueología: fuente histórica. En este capítulo revalora las fuentes monumentales, estudiando a los precursores de la arqueología en el siglo XVIII, a los arqueólogos del siglo XIX, presentando finalmente las bibliografías arqueológicas publicadas.
- 4º El quipu y la quilca; la escritura y la historia entre los Incas, el descubrimiento del quipu por los cronistas, los quipu-camayocs, etc.
- 5º El mito y la épica incaicos.
- 6º Los cronistas y su clasificación.
- 7º La organización social de los Incas y los autores que desde el siglo XVII a la actualidad han estudiado la civilización incaica, incluyendo a los extranjeros.
- 8º, 9º y 10º. Dedicados a la época colonial. Allí se dan y se clasifican las fuentes en historias coloniales, diaristas y analistas.
- 11º Se expone la periodificación de la emancipación, las clases de documentos, las colecciones de documentos nacionales y extranjeros, los periódicos de la independencia, las memorias; y se estudia a los historiadores peruanos y extranjeros que han tratado sobre esta época.
- 12º Contiene las fuentes de la historia de la república, la clasificación de éstas, las colecciones, los diarios y revistas; las historias de los sucesos particulares, incluyéndose la historia geográfica, la cartografía peruana, la historia de la iconografía, la historia económica, la historia eclesiástica, la historia de la cultura, la hagiografía moderna, la historia del arte, la educación, etc.

- 13º Dedicado a los historiadores de la república tanto del siglo pasado como del presente.
- 14º Corresponde a la bibliografía regional, donde incluye libros, folletos y artículos sobre geografía e historia local o regional.

Como podemos ver, éstas son las dos fuentes históricas generales que se han publicado y que abarcan desde la época prehispánica hasta el presente.

Ahora trataremos aquellos autores que se ocupan únicamente de bibliografía peruana. En orden cronológico, tenemos a don Mariano Felipe Paz Soldán, destacado historiador de la emancipación y de la república; fundador de la bibliografía peruana con su valiosa obra **Biblioteca Peruana** (Lima, Imp. Liberal por M. Fernández, 1879, 544 p., 27 cm.). Paz Soldán en su monumental estudio nos presenta en doce capítulos, 7,537 títulos, entre revistas y periódicos, bibliografía americana, viajes, geografía, estadística, límites, historia, biografías, diplomacia, política interna, gobierno, administración, hacienda, comercio e industria, religión, instrucción pública y literatura. Pero, el último capítulo está incompleto, pues sólo llega hasta la letra P.

El autor explica el por qué del título de **Biblioteca** y no de **Bibliografía** peruana, manifestando que le demandaría mucho tiempo tener que anotar y dar razón detallada de las diferentes ediciones de cada obra, mientras que él se limita a catalogar cuanto se ha impreso en el Perú, dando breves noticias de las obras más importantes. Incurrió en el grave defecto de traducir al castellano y no dar los títulos en el idioma original, en que estaban impresos. En estas traducciones a veces hay errores, a los cuales se añade su costumbre de alterar y acortar aquellos títulos que le parecían demasiado extensos. Otro de los errores que le señalamos es el haber omitido el tamaño exacto, empleando solamente el de folio, en 4to., en 8º.

Según Paz Soldán, le llevó más de 20 años reunir este material bibliográfico que le sirvió de base para su **Historia del Perú Independiente** (Emancipación y República). Esta bibliografía se comenzó a publicar en la "Revista Peruana", que él dirigía entre los años 1879-1880 y que dejó de publicarse con motivo de la guerra con Chile.

En su introducción hace un ligero estudio sobre la historia de la imprenta en el Perú, incluyendo un cuadro cronológico de los impresores desde 1584 hasta 1822. Es muy útil para la ubicación de folletos y pesquisas del siglo pasado; las publicaciones periódicas son otro de los puntos

culminantes de su bibliografía, pues nos informa de éstas desde el año 1790 hasta el año que dejó de publicarse, es uno de los capítulos de más interés porque nos da noticia de muchos diarios de los cuales sólo salieron unos pocos números, la mayoría de carácter político. Se indica la fecha de aparición y desaparición, el nombre del director y sus colaboradores y el fin de la publicación.

Félix Denegri Luna, tan dedicado a los estudios bibliográficos, encontró en un ejemplar de la Biblioteca Peruana, unas hojas de adiciones y enmiendas al capítulo de publicaciones periódicas por Paz Soldán que se publicaron en la revista "Mar del Sur" (Lima, 1952, núm. 23). El historiador y bibliógrafo Pablo Patrón también hizo adiciones y enmiendas a este capítulo, las que publicó la revista "El Ateneo" (Lima, 1899, núm. 6, p. 616-620).

En segundo término, siguiendo siempre un orden cronológico correspondería citar al historiador y bibliógrafo boliviano don Gabriel René-Moreno con su **Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos**. (Santiago de Chile, Biblioteca del Instituto Nacional, 1896. 2 ts.). René Moreno manifiesta que da razón de los libros que tratan directamente del Perú y que se encuentran en dos de las principales Bibliotecas de Santiago de Chile. En el primer tomo reseña los libros y folletos peruanos de la Biblioteca del Instituto Nacional, formada (en lo que a la sección peruana se refiere) con base a los libros de la colección Beeche.

En él no sólo da razón de los impresos publicados en el Perú sino también los publicados en otros países de América, por peruanos, sobre cualquiera que fuese la materia, o por extranjeros sobre el Perú. Transcribe los títulos fielmente, al pie de la letra, conservando su ortografía, yerros, etc. Casi todas las fichas están anotadas, incluyendo datos en unos casos bibliográficos o en otros antecedentes bibliográficos sobre la obra anotada. Llega a enumerar 1816 títulos de libros.

El segundo tomo lleva por subtítulo "**Libros y folletos peruanos de la Biblioteca Nacional y notas bibliográficas**". Entre las páginas 383 a 576, inserta sus valiosas notas bibliográficas que corresponden al tomo primero y que nos revelan su erudición, aunque muy personal en sus apreciaciones con las que nos demuestra su antiperuanismo. Inserta 1658 títulos de libros.

Complementa sus estudios bibliográficos, con referencias al Perú, su famosa **Biblioteca Boliviana, Catálogo de la sección libros y folletos**. (Santiago de Chile, 1879); "Bolivia y Perú. Notas históricas y bibliográficas".

Luego viene don José Toribio Medina, con **La imprenta en Lima (1584-**

• **1824**) (Santiago de Chile, 1904-07, 4 tomos). Sería la que sigue en el orden cronológico, pero vamos a ser muy breves en su descripción por cuanto aporta muy poco a la época que vamos a consultar, pues sólo llega hasta 1824. Podemos decir más bien que esta es una bibliografía que corresponde a la emancipación, lo mismo que su otra obra **La imprenta en Arequipa, el Cuzco, Trujillo y otros pueblos del Perú durante las campañas de la Independencia (1820-1825)**. (Santiago de Chile, 1904).

En 1954, Graciela Araujo publica sus **Adiciones a "La Imprenta en Lima 1854-1824"** (Lima, 1954). Asimismo, en aquel año Alberto Tauro hace algunas adiciones a la obra de Medina. **Escritos inéditos de José Toribio Medina** (Lima, 1954).

Otro de los autores que podemos considerar dentro de las fuentes peruanas es el impresor y librero francés Carlos Prince, quien durante sus cincuenta años de estadía en el Perú se dedicó con verdadero desinterés al fomento de la cultura y publicó libros y folletos sobre el Perú. Largo sería enumerar todos los que publicó por lo que sólo presentamos la obra que interesa para la bibliografía peruana, titulada **Los peruanófilos anticuarios del siglo XIX**. (Lima, Imp. de la Escuela de Ingenieros, 1908. 282 p., 23 cm.). Prince divide su obra en párrafos de 10 en 10 años y acumula lo publicado en Europa, América y Lima desde comienzos del siglo XIX, con sucintos datos biográficos de los autores, con notas bibliográficas sobre las ediciones de las obras y el examen de publicaciones referentes al Perú. El grave inconveniente que presenta es no tener un índice, por lo menos de personas, que facilite su manejo.

El Padre Rubén Vargas Ugarte, de quien nos ocupamos anteriormente es nuestro Medina; es el que verdaderamente ha impulsado este tipo de estudios en nuestra patria con su conocida obra titulada **Biblioteca Peruana** (Lima, 1935-1957. 12 t. 24 cm.). Su obra la podemos dividir en dos grandes partes: los primeros cinco tomos referidos a los manuscritos y archivos del Perú, Europa y América; los restantes a los impresos publicados en el extranjero y a los impresos peruanos desde 1584 hasta 1825. Como podemos notar, nos da un año más que **La Imprenta en Lima** de Medina, que como se sabe, solamente llega hasta 1824. Sigue el mismo método utilizado por Medina, el cronológico, y, dentro de éste, el alfabético, ilustrándolo con valiosas notas y al final de cada tomo varios índices que facilitan la búsqueda de autores, anónimos, impresores e índice de personas citadas. También nos da en el primer tomo la historia de la imprenta en el Perú, aportando nuevos documentos y datos acerca de los impresores ya citados por Paz Soldán, José Toribio Medina y Torre Revello, siendo de

especial interés su historia sucinta de la imprenta y volantes que aparecieron en la emancipación con el ejército libertador de San Martín y los beneficios que irrogó a los pueblos que habían carecido de tan útil invento. En 1961 publicó un suplemento a la Biblioteca peruana.

En 1953 Alberto Tauro publica su **Bibliografía peruana de historia 1940-1953** (Lima, 1953). Reseña los libros y folletos aparecidos entre las fechas mencionadas, con referencias de los autores y notas que aclaran la descripción. La clasificación que presenta es la siguiente: Obras generales; filosofía y metodología de la historia; historia de la historiografía; época prehispánica; cronistas de la conquista; virreinato; emancipación; república; historia local; historia de América; historia universal. Da un total de 1214 fichas. En 1958 publica el primer suplemento a su **Bibliografía** y agrega 743 fichas, siguiendo el mismo trazo.

Inmediatamente cabe citar la obra del conocido historiador contemporáneo don Jorge Basadre Grohmann y que lleva por título **Introducción a las bases documentales para la historia de la república del Perú con algunas reflexiones**. (Lima, Ediciones P.L.V., 1971, 2 vols., facsímiles, 24 1/2 cm). Sostiene el autor que los presentes volúmenes constituyen una ampliación y un complemento de las escuetas noticias bibliográficas que acompañaron a la 5ª y 6ª edición de su **Historia de la República del Perú**. Efectivamente, en las mencionadas ediciones apareció un tomo con el título "**Historia de la república del Perú. Bibliografía**"; pero si revisamos las diferentes ediciones de la **Historia de la República del Perú**, desde la edición de 1939, encontramos al final la bibliografía adjunta separada en dos secciones: obras generales de la república y obras especializadas en sus períodos respectivos, a su vez estas últimas también están agrupadas en dos secciones: testimonios contemporáneos y estudios históricos. En las ediciones posteriores el autor ha ampliado esta bibliografía.

Es el monumento bibliográfico de la república el que ahora comentamos. Basadre manifiesta que técnicamente no es una bibliografía sino más bien una lista o una guía práctica para los que quieran interesarse por determinada época de la república. Sin embargo, pensamos que es eso y algo más. Representa todo un esfuerzo, logrado desde luego, por presentar sistemáticamente las fuentes bibliográficas seguidas a tan amplio como significativo período.

La obra se presenta en dos volúmenes. El primero comprende dieciocho capítulos siendo los cinco iniciales una presentación directa de las bibliografías generales que conciernen a la República, tales como catálogos, bibliografías, listas y valoraciones, hemerografías y algunas consideraciones

sobre la historia de la historiografía peruana. El siguiente capítulo trata de las colecciones documentales peruanas generales y sobre otros temas: calendarios o guías, colecciones de documentos publicados en el extranjero, memorias, etc. El siguiente capítulo está dedicado a las obras generales sobre la república, ensayos y otros estudios sobre la evolución histórica, así como sobre bibliografía de historia regional y local, etc. El séptimo capítulo trata de las guías de lugares históricos. A partir del capítulo octavo comienza el desarrollo bibliográfico de las etapas de su historia de la república. La guerra de la independencia desde 1822 hasta 1826 con la "creación de Bolivia, factor influyente en la vida peruana". El noveno capítulo abarca el período 1827 a 1835 con un preámbulo al mismo. El décimo capítulo comprende la etapa 1836 a 1842, desde la confederación Perú-boliviana hasta la guerra de 1841-42. Los capítulos décimoprimer y décimosegundo abarcan el período de 1842 a 1850. Los capítulos décimotercero y décimocuarto la fase de 1851 a 1863. Los capítulos décimoquinto y décimosexto comprenden la etapa de 1864 a 1867. Finalmente, los capítulos décimosétimo y décimoctavo el período de 1868 a 1878. El tomo segundo comprende siete capítulos enumerados correlativamente. El capítulo décimo noveno abarca el período de 1879 a 1883 (Guerra con Chile). El vigésimo capítulo comprende la fase de 1884 a 1895. El capítulo vigésimo primero estudia la etapa de 1896 a 1918. El capítulo vigésimo segundo comprende el período de 1919 a 1933. Los capítulos vigésimo cuarto y vigésimo quinto comprenden: Adiciones y aclaraciones y Reflexiones finales y advertencias necesarias. El desarrollo de los capítulos sigue la misma mecánica y/o presentación de los autores contemporáneos a los hechos mismos y los autores posteriores o actuales; pero lo interesante son los preámbulos a la información con anotaciones que constituyen verdaderos resúmenes de los capítulos tratados.

En volumen separado, el mismo Basadre publicó "Índices a la introducción a las bases documentales para la historia de la república con algunas reflexiones". Consta de los siguientes índices: Onomástico, geográfico, de periódicos, anales e índice de temas.

Creemos que la obra de Basadre, salvo ligeras omisiones (número de páginas, nombre de la editorial, dimensiones de los libros, etc.) representa el estudio más completo y detallado sobre las fuentes bibliográficas de la etapa republicana; por ello su consulta se hace indispensable y necesaria para el investigador que se ocupa de ese período.

Sobre publicaciones periódicas tenemos en primer lugar el "Anuario bibliográfico", publicado por la Biblioteca Nacional, dándonos noticias de

libros y folletos, diarios y revistas de la república de todas las materias. Esta publicación comenzó desde el año de 1943 hasta la fecha. En segundo término tenemos el "Boletín de la Universidad de San Marcos" que nos informa de lo publicado en libros y folletos desde 1936 hasta la fecha; también hace una selección de artículos por materias desde la fecha indicada. Otra de las publicaciones sobre historia es la del Instituto Riva-Agüero: "Cuadernos de información bibliográfica" y que a partir del número 7 cambió de título por el de "Cuadernos del Seminario de Historia". Comenzó reseñando libros y más tarde amplió su campo a los artículos de revistas nacionales y extranjeras.

### Alejandro Lostaunau Ulloa

## SENTIDO HISTORICO EN EL FOLKLORE PERUANO

Deseamos mostrar la íntima relación que existe entre la Ciencia y materiales del folklore y la disciplina histórica, referidos ambos al caso peruano.

### I.—Folklore e Historia.

Pasemos a precisar inicialmente los conceptos de Folklore e Historia con los cuales trabajaremos.

Aceptamos como más aparente para nuestros fines la definición de Folklore que consigna Ake Hultkrantz en **General Ethnological Concepts** (1): “**la tradición espiritual** del pueblo folk, particularmente la tradición oral, tanto como la ciencia que estudia su tradición”.

Esa tradición espiritual que se manifiesta en literatura oral (narraciones y fórmulas verbales), música (canciones, ritmos, melodías, instrumentos musicales) y danzas (bailes y vestuario) conforma las artes literarias y rítmico-musicales y coreográficas tradicionales.

Si aceptamos, asimismo, dentro del concepto del “continuum folk-urbano” que diversas características folk suelen hallarse aún en la urbe, comprenderemos que el ámbito humano cuyo folklore incorporamos es sumamente amplio: capas sociales altas y bajas de procedencia rural y urbana, sin más requisito que su saber tradicional.

Otra definición —esta vez de Espinoza y Krappe, citados por Hultkrantz— señala que “la Ciencia del Folklore es la rama del conocimiento humano que recopila, clasifica y estudia de manera científica los materiales del folklore con el fin de interpretar la vida y la cultura de los pueblos **a través del tiempo**”. Digamos sencillamente, en términos actuales, que el folklore es el medio de comunicación por excelencia del pueblo ágrafo, que trasciende al lenguaje; la Ciencia trata de interpretar el mensaje en su recto sentido.

---

(1) Ake Hultkrantz, **General Ethnological Concepts**, Copenhagen 1960. International Dictionary of Regional European Ethnology and Folklore, v. I, p. 135.

**Historia**, por su parte, consiste en la relación de los hechos del pasado, no en el sentido superado de guerras y héroes militares, sino de la vida del pueblo, del acontecer popular; ingresamos al terreno de la Etno-Historia.

Pero examinando los materiales puede sustentarse un tercer criterio: Cómo conserva el mismo pueblo la memoria de los hechos que más influyeron su vida o que lo caracterizaron y distinguieron en un momento dado de su devenir. Cómo ve el pueblo ágrafo su propia historia.

Resulta interesante observar que estos tres criterios: relación de hechos histórico-militares, perpetuación de rasgos de la vida del pueblo y modo de conservación de la memoria histórica, los podemos encontrar en el folklore peruano —narraciones, música y danzas— de las diversas regiones, en las unidades folklóricas que expondremos a continuación.

## II.— Folklore: ciencia histórico-cultural.

La clasificación del Folklore como ciencia histórico-cultural, es una de las tantas orientaciones que se dan en el tratamiento de los materiales del folklore. Aunque nuestra dedicación ha sido preferentemente al enfoque antropológico, la singular especialización del Instituto Riva-Agüero en el estudio de la Historia, nos ha diversificado a considerar también este campo. Por ello y tratándose de un especial homenaje al insigne maestro Dr. Jorge Basadre, le ofrecemos modestamente este corto ensayo.

El Dr. Jorge C. Muelle enuncia la posibilidad de este enfoque, cuando define: "Folklore es, pues, un método, una disciplina histórica", y explica "una... de las más justas (definiciones), es la que da Alfred C. Haddon en su **Historia de la Antropología**: "El estudio de las supervivencias de condiciones más primitivas en las comunidades civilizadas" (2).

Una ligera revisión de la teoría de la ciencia, nos permite algunas anotaciones:

Sir George Lawrence Gomme, en "**Folklore as an historical Science**" (3) trata de probar que el material folklórico debe servir para establecer hechos históricos. Es, pues, una ciencia histórica.

Alexander H. Krappe (4) explica: "Folklore es —y de hecho lo ha sido así un considerable número de años— una ciencia histórica que tie-

---

(2) "Cultura y Folklore". En: **10 charlas sobre Folklore**. Lima, Ministerio de Educación Pública, 1946, 51 p.

(3) London 1908.

(4) **The science of Folklore**. New York, Norton Co. 1964, 344 p.

ne sus propios métodos de observación y admite el mismo sistema de confrontaciones y verificaciones que las otras. Con sus ciencias hermanas, puede combinarse en varios modos, para afianzar el ciclo de nuestro conocimiento del pasado de la vida del hombre”.

Pero hace una crítica de su amplitud y aclara: “folklore no puede ayudar en la reconstrucción de la Historia política, porque únicamente concierne a la Historia de las ideas humanas y su expresión en palabras y gestos que se dan en cuentos, canciones y ritos”. Y continúa fijando sus límites, su margen de credibilidad, al especificar: “. . . las así llamadas leyendas históricas. No debían ser llamadas así porque no hay nada histórico acerca de ellas. Son usualmente indistinguibles de las anécdotas” (p. 81).

Respecto a los materiales, John Greenway estudia las canciones en **“Folksongs as socio-historical Documents”** (5) y cita a Russell Ward (6) con relación al valor que aquéllas tienen, “. . . aprender en ellas, no qué sucedió, sino lo que los hombres pensaban de la vida, los sucesos, qué formas de comportamiento social eran admiradas, cuáles odiadas; y cuáles simplemente aceptadas”.

Ha sido, sin embargo, Jan Vansina, el eminente etnólogo belga, quien con **“La tradición oral, Ensayo de método histórico”** (7) sentó la importancia de esta fuente e impulsó grandemente su estudio mundial: “. . . la tradición oral es la principal **fuentes histórica** que puede ser utilizada para la reconstrucción del pasado. De igual modo, entre los pueblos que conocen la escritura un número de fuentes históricas, entre las más antiguas, descansan sobre tradiciones orales”.

Nosotros, siguiendo a Muelle, hemos preconizado en la cátedra desde 1965, el valor del Folklore como testimonio oral, dentro del trinomio de las fuentes históricas y las ciencias que las estudian: Monumental—Arqueología, Documental—Historia, Oral—Folklore.

Entre nuestros historiadores es Jorge Basadre quien, “dentro de las fuentes no escritas”, se ocupa de “las fuentes pictóricas, las orales, **con atención especial al folklore**, los actos y los hechos incluídas las costumbres”. Así, se detiene con minucioso interés en citas de múltiples “Artículos de costumbres, cuentos, leyendas, tradiciones. Cancioneros populares. Criollismo, Cuentos. Folklore. Leyendas”, las cuales pueden ser ex-

---

(5) **En: Folklore in action.** Edited by Horace P. Beck, Philadelphia, The American Society, 1962 pp. 112-119.

(6) “Felons and Folksongs” Australia, University of Melbourne, oct. 1954, mim.

(7) Barcelona, Ed. Labor, 1968, 225 p. (Publicada inicialmente en francés, en 1961).

traídas de los diversos capítulos de su magnífica obra **"Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú con algunas reflexiones"** (8).

Notemos, sin embargo, que el énfasis de los anteriores planteamientos se aplica a la literatura oral. En este trabajo deseamos sostener que el folklore coreográfico peruano fue y es uno de los medios de que se vale el pueblo para perpetuar su historia. Constituye la historia popular.

### III.— Coreografía folklórica: Fuente histórica.

Conocida es la sentencia que en mayo de 1781 se hace pública en el Cuzco, tras la derrota de Túpac Amaru: "... También celarán los ministros corregidores que **no se representen** en ningún pueblo de sus respectivas provincias comedias u otras funciones públicas de las que suelen usar los indios **para memoria** de sus dichos antiguos Incas" (9).

Danzas-representaciones eran, pues, de uso común hasta esa fecha y subsisten a pesar de las prohibiciones, aunque no se pueda afirmar en qué medida dicha restricción influyó en su frecuencia y reducción de sus zonas de dispersión. Nos interesa sumamente hacer notar que el Bando se refiere de modo indudable a la existencia de las de **carácter** histórico.

De las 70 danzas que vamos a detallar, las 15 que adscribimos a la época prehispánica, no pretendemos que todas tengan tan lejano origen o sean coetáneas al 1780; lo que interesa para nuestros fines es recalcar que el tipo histórico de danza es antiguo en el Perú, de ascendencia prehispánica, y que tal ha sido su fortaleza, que ha subsistido a pesar de los intentos de hacerlo desaparecer, permitiendo, en vez, el surgimiento de nuevas danzas con que el pueblo indígena ha tratado de legar a la posteridad el entendimiento de "los hombres como individuos y también de sus relaciones sociales a lo largo del tiempo"; entrecomillado que aplicamos a la danza histórica, pero que corresponde al objetivo de la Historia, señalado por Basadre.

Mas no hacemos afirmaciones extrémadas: estos medios no tienen por qué ser conscientes, ni la creación de las danzas, deliberada. El pueblo, sencillamente, graba aquello que le impresiona y que, por lo mismo, desea conservar. El hombre moderno lo hace mediante el escrito, la fotografía o película, la voz grabada y sus creaciones plásticas; el hombre

---

(8) Lima, P.L. Villanueva 1971, 1067 177 p.

(9) Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo II. **La rebelión de Túpac Amaru**. Volumen 2º **La rebelión**. Edición e introducción de C. D. Valcárcel. Lima 1971, p. 772.

folk sólo dispone de su tradición oral, sus danzas, su arte popular. (De este último aserto constituyen pruebas las cuevas de Lauricocha y Toquepala).

Si aceptamos que el Folklore es un elemento integrante de la cultura íntimamente relacionado con todos los aspectos u "órdenes de actividad cultural" y que, por lo mismo que es condicionado por ellos, refleja todos sus valores, convendremos en que la plasticidad y supervivencia del "Elemento Folklórico" permiten que revele características políticas, económicas, legales, religiosas, morales, mágicas, científicas, técnicas, filosóficas y artísticas, es decir, que conserve vestigios de la cultura total de las diversas épocas por las cuales ha transcurrido.

Planteamos, pues, lo siguiente: a) el pueblo ágrafo tiene sus propios medios de conservar su historia; lo que ejemplificamos con algunas danzas.

b) en la coreografía folklórica peruana hallamos la representación de diversas creencias, costumbres, sucesos y grupos sociales de diferentes épocas de la historia peruana desde la antigüedad.

c) es posible establecer una secuencia cronológica en el contenido de las danzas peruanas de carácter histórico (10).

#### EPOCA PRE-HISPANICA.

1. Maroma de oro. 2. Pallas. 3. Coyas. 4. Qachampa. 5. Danza de la Wanka. 6. Qapaq Ch'unchos. 7. Chokelas o Chukilas. 8. Auqui-Auqui. 9. Cuadrilla de Moji gangas: Angas y Duendes. 10. Chimús o Chimbos. 11. Queño Maris. 12. La Víspera. 13. Los Ingas. 14. Altar Tusoq o Dansaq. 15. La danza del Inca.

#### EPOCA DE LA CONQUISTA.

16. Apu-Inca — Pizarro y las Pallas — De los Pizarro, etc. 17. La marcha de los Capitanes. 18. Ayarachis. 19. Cahualludanza. 20. La Huanquilla.

---

(10) No vamos a incidir en las relaciones del Folklore con la Pre-Historia o la Arqueología ni en la Literatura Oral y el Arte Popular como fuentes para la Historia, por cuanto anteriormente hicimos de ello breves apuntes: "El Folklore y la Prehistoria" En: **Mesa Redonda de Ciencias Prehistóricas y Antropológicas**, Lima, PUC Instituto Riva Agüero, 1969, t. II, pp.: 62-65; y en "La Independencia Peruana en el folklore nacional", en: **Quinto Congreso Internacional de Historia de América**. Lima, Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972, T. III, pp. 441-448.

## EPOCA COLONIAL.

21. Waca Waca. 22. Toril. 23. Chonguinada. 24. Achachi Kumo. 25. Corcovados. 26. Chapetones. 27. Pailachos o Huichos. 28. Wiracochas. 29. Arrieros, Argentinos. 30. Tucumanos, gauchos. 31. Majeños. 32. Los arrieros de Ayacucho. 33. Los Pausas y el Maqueño. 34. Español o taita. 35. Machutusuy. 36. Contradanza. 37. Los Herreros. 38. Chacra-Negros, Mineros. 39. Kullawas, Kullawada. 40. Qollas. 41. Son de los diablos. 42. Diablicos, Diablitos. 43. La Diablada. 44. Saqras. 45. Kallawaya. 46. Capitanes. 47. Moros y Cristianos. 48. Turcos.

## EPOCA DE LA INDEPENDENCIA.

49. Emancipación. 50. Túpac Amaru.

## EPOCA REPUBLICANA.

51. Pachahuara. 52. Tundikis. 53. Negros. 54. Negritos. 55. Negrería. 56. Los avelinos. 57. Los batallones de Cáceres. 58. Las Fuerzas Armadas folklóricas. 59. La Marinera. 60. Chuqchu. 61. Siqllas. 62. Los doctorcitos. 63. Auqa chileno o Misti chileno. 64. Los soldados de Santa Catalina. 65. Marineros, Marineros ingleses. 66. Los Campas. 67. Serranos. 68. El contrabandista y el Recaudador. 69. Pierolista. 70. La Vijuela.

Restricciones de espacio nos impiden referirnos, aun someramente, a cada una de estas danzas y bailes, lo que confiamos poder publicar también en breve. No quisiéramos, sin embargo, omitir las consideraciones surgidas del estudio realizado, por lo que las presentamos a continuación.

## CONCLUSIONES:

- a) No hemos presentado una exhaustiva investigación, pero consideramos que las expresiones coreográficas aquí expuestas nos autorizan a afirmar que, efectivamente, el pueblo guarda en ellas una síntesis de su devenir milenario.
- b) Existe una estrecha interrelación entre el Folklore y la Historia; ésta, corroborando, explicando y precisando la validez del dato folklórico, en este caso coreográfico, y aquel sirviendo de testimonio para la recons-

trucción del pasado, pero sometido a crítica y confrontaciones como todas las fuentes.

c) Los hechos que mayor impresión grabaron en nuestro pueblo fueron: la muerte de Atahualpa, con su implícito significado de la caída del Imperio Incaico, la Guerra con Chile, los Negros, y los Diablos o sea el impacto religioso; hitos de la Historia popular, de la historia que conserva el Folklore, y conforman, además, grandes ciclos coreográficos peruanos.

d) El "elemento folklórico" como testimonio histórico, obliga a la exigente fidelidad del dato, siempre reclamada, que a la autenticidad de su texto o ejecución y vestuario, aúne la exactitud de su significación, personal integrante, ubicación espacio-temporal y dispersión geográfica del mismo.

e) La veneración por lo pre-hispánico, "incaico", y la burla al español, son una de las características que surgen de un rápido análisis; el español es sinónimo del "blanco", del misti. Esta última conducta o proceder, que corresponde a lo no posible de expresar en la realidad a partir de la Colonia, es una de las compensaciones psicológicas que se brinda a sí mismo el indígena.

f) La antigüedad incaica, pre-hispánica en general, se halla fuertemente enraizada en los Andes peruanos; los "Ingas", las "Pallas", las "Coyas", aparecen por doquier. Casi exclusivamente en la época moderna y por conjuntos urbanos folklórico-teatrales, llamados "de proyección estética" (¿?), surgen profusamente en las Capitales las danzas de "Ñustas" o ellas como personajes.

**E. Mildred Merino de Zela**

## PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA \*

El tema que se me ha señalado —Objetivos de la historia, Planteamientos metodológicos— me mueve a presentar ante Uds. algunas consideraciones de tipo filosófico y metodológico sobre lo que debe ser la enseñanza de la historia. Voy, por tanto, a prescindir de la metodología de la investigación histórica, para limitarme a la metodología de la enseñanza de la historia, que es algo distinto.

Tenemos que recordar ciertos principios o líneas de fuerza, para que nuestros cursos no sean meramente transmisión fría de datos, sino que asuman —como deseaba Jorge Basadre— la categoría de “lección viva de amor patrio y solidaridad humana”. No se trata, pues, de formar en nuestras clases alumnos que sepan mucho, eruditos, sino que se trata de formar, a través de la historia patria, hombres y mujeres que sepan integrarse desde ahora en una acción comunitaria. Este es el auténtico fin de la enseñanza de la historia. A lo largo de esta semana, en diversas conferencias, se les ha ido exponiendo a Uds. diversos temas de historia de la Independencia. Han apreciado en esas conferencias el **qué** de la historia, el contenido. Desearía en esta charla considerar el **para qué** de esa enseñanza. Esto quiere decir que debemos tener en cuenta en nuestras clases la finalidad de la enseñanza de la historia del Perú. Tenemos que comprender el pasado, no por un gusto nostálgico, sino para comprender mejor el presente y para poder actuar mejor en el presente.

A veces puede parecernos un poco tedioso el estudio y la enseñanza de la historia, pero es porque no vemos su entroncamiento, su conexión con el presente. El alumno se da perfecta cuenta cuándo la historia es para él una materia sin importancia, y ese darse cuenta coincide con aquellos momentos en que nosotros hemos dejado de acentuar esta finalidad de la enseñanza y nos convertimos en rutinarios repetidores de textos. En cambio, cuando el alumno ve que eso que estudia gravita en el presente, entonces la historia cobra para él una vitalidad antes desconocida.

---

\* Conferencia dictada, por encargo de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, a los profesores de la especialidad de Historia. Se publicó en: **La Independencia Nacional**. Lima, 1970, 109-117.

No podemos saber lo que somos si no sabemos lo que hemos sido; y esto vale para los individuos y para los pueblos. Imagínense Uds. a una persona que haya perdido la memoria. Esa persona está condenada a vivir como a la deriva en el presente instantáneo. Tendrá que aprender todos los días las cosas que para nosotros son obvias y naturales y que nos ayudan a dominar situaciones nuevas; tendrá cada día que aprender su nombre y apellido. Esto que ocurre al individuo, también puede ocurrirle a un pueblo que ignora o desprecia su historia. Un pueblo que desprecia su historia es un pueblo despreciable, porque está desconociendo su esencia de nación. Y aquí vemos la importancia que tiene la historia para el futuro ciudadano.

### **El pasado histórico y el presente.**

Permítanme recordar algunas nociones de filosofía de la historia para que veamos en qué forma actúa el pasado sobre el presente. Cuando sepamos mostrar este encadenamiento, la historia dejará de ser una materia de museo, para convertirse en algo vital, existencial, que nos toca de cerca.

¿En qué forma actúa el pasado sobre el presente? Desde luego les diría que el pasado no es algo que simplemente ya se extinguió. San Martín, Bolívar, Castilla ya no existen —dirán Uds.—. ¿Quiere decir que estos hombres y sus hechos dejaron de existir simplemente, para hundirse en el pasado, como cuando nosotros vemos la superficie de un lago después de haber arrojado una piedra en su fondo?

¿O habría que comparar el pasado a los estratos biológicos que están sosteniendo el presente? Esta concepción del siglo XIX, del filósofo alemán Wilhelm Dilthey, consiste en imaginar el tiempo histórico como una superposición de capas. Esta concepción no aclara del todo algunos de los problemas que nos presenta la historia. La historia ciertamente está tejida de hechos, pero si nosotros ahondamos más, tendremos una concepción más profunda de la historia y, por tanto, de su enseñanza. Me voy a valer para ello de algunos planteamientos del filósofo español Xavier Zubiri (1). Según Zubiri, la historia no es sólo una progresiva sustitución de hechos humanos. El hombre, además, encuentra en su diálogo con las cosas, **posibilidades** que se le van abriendo o cerrando. Aristóteles fue un hombre genial; tenía ciertamente condiciones óptimas para elaborar un sistema filosófico. Piensen Uds. también en algunos científi-

---

(1) "El acontecer humano: Grecia y la pervivencia del pasado filosófico". **Naturaleza, historia, Dios**. Buenos Aires, Editorial Poblet, 1948, p. 333-350.

cos famosos del pasado. Esos hombres, con toda su potencia intelectual, ¿podrían haber ideado —con la perfección moderna— algún avión a retropropulsión o un satélite interestelar? Uds. dirán: no. Pero ¿por qué no? La razón no es que tuviesen una inteligencia de menor capacidad que nuestros científicos contemporáneos. Es que les faltaba descubrir y tener las posibilidades de tales inventos. Y esas posibilidades no las adquirió el hombre por la expansión de su pura potencia mental, sino por el paso del tiempo, en el que se realiza el diálogo con las cosas y con las situaciones, y en el que, por supuesto, se va incrementando el caudal humano de adquisiciones intelectuales. Ese es el fondo del asunto, nos dirá Zubiri. Nosotros reaccionamos frente a las cosas de manera diferente a los animales. Reaccionamos no instintivamente, sino con proyectos, con el ejercicio racional de nuestra libertad, omitiendo o haciendo. Esa realización, ese alumbramiento o esa obturación de posibilidades se nos dan sólo a través del ingrediente "tiempo". Por aquí es por donde tenemos que encontrar el camino de solución para descubrir lo que el pasado histórico es en relación con el presente, y descubrir —ya de una manera más concretamente nuestra— lo que han sido y cómo han influido las etapas históricas sobre nuestro presente como país, como nación.

Si las posibilidades se descubrieran y pudieran actualizarse solamente con el juego mental, tendríamos que concluir que el hombre griego del siglo V podía volar en avión, ya que la potencia intelectual del hombre es sustancialmente la misma en todas las épocas. Las posibilidades —por el contrario— no son las mismas. Decía Zubiri: Voltaire es un hombre del siglo XVIII no tanto porque viajaba en carruaje, sino porque no podía volar. San Martín es del siglo XIX no tanto porque manejase el sable, sino porque no podía disponer de recursos militares que hoy son cosa corriente en cualquier ejército del mundo. El pasado gravita sobre el presente porque dejó, al desrealizarse, una serie de posibilidades cuya actuación es tarea del presente. En el siglo XVIII el hombre tenía la potencia de fabricar aviones, pero carecía de las posibilidades para hacerlo. Por eso no podía volar. El pasado, pues, se conserva y se pierde. ¿En qué sentido se conserva? Se conserva dejándonos esas posibilidades, sin las cuales no podríamos dar un paso.

Cuando se habla de la física de Newton y algunos alumnos se extrañan de que Newton no pudiera hacer lo que siglos después hicieron Oppenheimer y Hahn, tendríamos nosotros que explicar que sin la contribución de Newton, ninguno de nuestros físicos habría podido avanzar hacia los modernos inventos.

Este problema del desarrollo de las posibilidades que crea el diálogo favorable o adverso con las cosas en el tiempo, podemos ilustrarlo con un ejemplo. ¿Qué es el futuro? Si me preguntan lo que voy a hacer el 28 de febrero de 1980, me vería en apuros para responder. Puedo responder, pero Uds. me dirían que no tiene sentido formular planes para una fecha tan lejana. Y no tiene sentido, porque no dispongo ahora de las posibilidades gracias a las cuales puedo decir que voy a actuar de esta o de la otra manera. Estas posibilidades se abren o cierran conforme pasa el tiempo, y ello no siempre depende o va de acuerdo con mis anhelos y mi voluntad. En cambio, si me preguntan lo que haré la tarde del 28 de febrero de 1970, puedo decirlo, y con pleno sentido, porque todas o casi todas las posibilidades están en mi mano.

Sólo es futuro aquello que no es presente, pero para cuya realidad están ya actualmente dadas en un presente todas sus posibilidades. Así, pues, la historia es lo más opuesto a un simple desarrollo. Es una cuasi-creación. Interviene la libertad, y aquí tienen Uds. una razón de por qué las leyes históricas inexorables están destinadas a fracasar. Tenemos así una base para la enseñanza de la historia peruana, y ahora comprendemos también mejor lo que debe ser nuestro curso.

### **La historia del Perú como posibilidad.**

Según lo dicho anteriormente, tendríamos que mostrar al alumno, con hechos históricos, las posibilidades que se le han ido abriendo o cerrando a la nación peruana a lo largo del tiempo. Estamos lejos de la pura erudición de exigirle al alumno fechas y nombres y quedarnos ahí. Tenemos que enseñar, pero con hechos históricos (para que nuestra enseñanza no sea ficción), esas posibilidades que se le han ido creando al Perú a lo largo del tiempo, con el Tahuantinsuyo, con el Virreinato, con la Emancipación, con la República. Debemos inculcar al alumno la convicción de la gran posibilidad que significó la Independencia. Cabe recordar la frase de Basadre cuando entiende la Emancipación como promesa de la vida peruana. La Emancipación significó para nosotros la certidumbre de que políticamente libres habríamos de cumplir mejor nuestro destino. Y esto, repito, tiene que verse **con** y **en** los hechos históricos.

Un escritor francés, Charles Renouvier, imaginó lo que habría sido Europa si no se hubiesen producido determinados hechos históricos. ¿Qué habría sido el Perú si hubiese fracasado la Independencia? Ciertamente hubiéramos seguido otros rumbos. Habríamos tenido otra trayectoria histórica.

## **Unidad y continuidad del proceso histórico.**

Tenemos que formar en los alumnos la conciencia de la unidad de la historia del Perú y el concepto de continuidad nacional. Hay que mostrarles que la historia no se mueve por saltos repentinos e incoherentes, sino que va siguiendo una línea de continuidad. La Emancipación no fue proclamada en un desierto, como anota Basadre. La República no se ha hecho desde el punto cero, sino que contó con elementos sociales preexistentes. La unidad de nuestra historia hay que enseñarla con sencillez, sin caer en oposiciones ficticias. El hispanismo y el indigenismo exclusivos atienden ciertamente a elementos fundamentales, pero si se acentúan demasiado a costa de otros, corremos el peligro de quebrar en el alumno la visión unitaria. No debemos despreciar elementos históricos; no debemos rechazar nada de la historia peruana. Péguy pudo decir: "No rehúso nada de la herencia francesa". Esta actitud de simpatía hay que mantenerla siempre en clase, lo que no quita que, llegado el caso, tengamos que señalar errores y fallas deficitarias en los aportes de integración.

### **El anacronismo.**

Desearía señalar otros peligros que nos acechan en la difícil tarea de educadores por la historia. Voy a referirme al anacronismo.

Sabemos por experiencia cómo el alumno confunde no sólo las fechas, sino que coloca a un personaje en un marco cronológico completamente inadecuado. Hace veinte años se publicó una curiosa antología de respuestas sorprendentes (2). Ella revela la falta de sentido histórico. Es el anacronismo. Pero cuando nosotros los profesores atribuimos a un personaje, a una institución o a una época caracteres que no tuvieron, estamos cayendo también en el anacronismo. Si nos dejamos llevar por criterios que corresponden a nuestra mentalidad, entonces estamos juzgando las cosas del pasado como presentes, y por lo mismo, estamos desvirtuando ese pasado que queremos explicar. La regla de oro es no extrapolar, no trasponer escalas de valor, sino situar cada hecho en su contexto histórico. Ese gran escritor que se llamó José Martínez Ruiz (Azorín) venía a decir que la biografía de Cervantes por Navarro Ledesma tenía este defecto. Cervantes siente y ve como un español demócrata y sentimen-

---

(2) En: *Mercurio Peruano*. Lima, mayo 1950. Nº 278, p. 182-190.

tal del siglo XIX; aparece como teniendo respecto de la patria y los deberes cívicos la sensación que tenemos nosotros al cabo de cuatro siglos.

La objetividad al juzgar el pasado puede y debe ser compatible con la participación de nuestra subjetividad bien entendida, es decir, con nuestra habilidad para exponer, contar y apreciar. Si no, habría que poner como modelos los texto-catálogos de fechas y nombres. La historia no es eso. Hay que transmitir al alumno, con la escrupulosidad del dato exacto y la valoración serena, nuestra participación personal, pero sin dejarnos llevar por el anacronismo, por el afán de hacer que los personajes sean del año 1970 en su manera de pensar y actuar.

### **Parcialidad tendenciosa. El juicio histórico.**

Hay otro peligro en la enseñanza de temas sobre todo polémicos, y es la parcialidad tendenciosa. Tenemos que ser honrados en nuestras clases y prescindir de todo apasionamiento que lleve a deprimir o exaltar —sin base para ello— a un personaje, a una institución, a una época. Tenemos que respetar la autenticidad de los hechos y de los hombres, y no podemos distribuirlos en una especie de lista moral de buenos y malos. Esto nos conduce a tratar ahora de un punto importante, como es el **juicio histórico**.

Hoy se admite por casi todos los autores de filosofía de la historia que la historia implica un juicio. No podemos contentarnos con exponer fría y escuetamente los hechos absteniéndonos de toda valoración, pretextando que queremos ser imparciales y objetivos. Siendo esto así, ¿qué tipo de juicio es el histórico? ¿Es un juicio en que por fuerza tenemos que dividir a los hombres en dos campos, como si estuviésemos encargados de ser jueces en un tribunal? Creo que este juicio debemos dejarlo a Dios, y contentarnos con un juicio profesional, cuyo contenido desearía ahora precisar.

Por supuesto, el juicio entraña un contacto previo con los personajes, con sus hechos. Se descuenta que nosotros los hemos estudiado bien. De lo contrario toda la construcción se levantaría en el aire. Y si es puro subjetivismo, estaría de antemano condenada al fracaso. Luego de entrar en contacto con el pasado, tenemos que penetrar en las razones que los hombres tuvieron para actuar así y no de otra manera, sabiendo que las razones no son necesariamente la razón. Uds. hallarán que el juicio histórico no se presenta tan sencillo de formular. Podemos ilustrar esto con algunos ejemplos. Si tengo que explicar en clase un punto delicado

como es la guerra del Pacífico, primero tengo que estudiarla; no puedo partir de interpretaciones que he oído simplemente. Tengo que ir a fuentes serias, vengan de donde vengan; comparar, depurar. Bien, al estudiar toda esta etapa y sus antecedentes, puedo llegar a la conclusión de que hubo imprevisión (y esto no es ningún secreto) en la política peruana (diplomática, financiera, etc.) Al decir en clase esto, he dado un juicio de actuaciones, que es ya un juicio de valor. Y al mismo tiempo, estoy formando también a los alumnos y así queda en mejor relieve el mérito moral de nuestros héroes, que fueron a la lucha en condiciones adversas.

Después de la batalla de Yungay, que puso fin a la Confederación Perú-Boliviana, los vencedores ofrecían premios para obtener a Santa Cruz, vivo o muerto. Hoy, nuestro juicio tendría que brotar desde luego de un ambiente de serenidad, y tener en cuenta las razones que tenían los confederados y las que tenían los restauradores; la conveniencia o inconveniencia del plan santacrucino para el Perú de entonces; y según esto, emitir nuestro juicio.

La seriedad de la documentación debe ser siempre la base del juicio de actuaciones. Se ha dicho (no tanto aquí cuanto fuera del país) que en la Emancipación apenas hubo participación peruana. Felizmente los trabajos de los historiadores están rectificando una posición derrotista y vergonzante. Por otra parte, hay que explicar en clase que hacia el año 1821, el Perú seguía siendo el baluarte del poderío español en América. ¿Sería justo censurar a los peruanos por carecer de un ejército en forma? ¿O por no haber tenido, dentro de esas condiciones, una actuación mucho más eficaz? A un médico de 1930 no podemos reprocharle no haber recetado la penicilina u otro antibiótico para detener una grave infección. Nadie lo podría acusar de ello, pues ese médico no tenía en sus manos la posibilidad que sólo ha venido a ser actualizada años después. Ahora bien, si un médico de 1970, frente a un paciente con esa misma enfermedad, se contenta con recetarle una infusión de yerbas inocuas, tiene culpa seria, pues está en la obligación de conocer y recetar las medicinas que hubieran permitido salvar a ese enfermo. Este ejemplo es bastante trivial, pero puede ayudarnos a comprender mejor a los hombres del pasado, las posibilidades reales (y no hipotéticas o imaginadas por nosotros) con que contaron.

### **El memorismo y la historia integral.**

Si vemos la historia como comprensión integral del pasado, evitaremos el escollo —siempre amenazante— de centrar la enseñanza en el me-

morismo y considerar el mejor alumno al que sabe repetir nombres y fechas con mayor soltura. A veces se oye decir a algunos alumnos: "Yo obtengo malas notas en historia porque no tengo buena memoria". Pero la historia es comprensión, no erudición. Caillet-Bois, historiador argentino (citado por Basadre), señala lo que se debe evitar y lo que se debería hacer: "Todo se reduce (habla de su país) a un esfuerzo de memoria. Nada de comprensión del fenómeno humano que se estudia, que, por ser humano, exige por lo tanto mayor razonamiento".

Un buen remedio contra el memorismo estaría en no centrar la enseñanza exclusivamente en la historia externa. Hay que saber valorar estructuras más profundas y no limitarnos a los acontecimientos de tipo político o militar. A través de todo eso, hay que llegar a lo que está debajo, al país profundo, que no siempre coincide o se refleja en el país legal. El país legal se puede estudiar con la colección de "El Peruano". Allí encontramos leyes y decretos, que ciertamente forman una parte muy noble del país, cual es la idea que tenían los legisladores para dirigir la Patria. Pero eso no es el país profundo.

Es verdad que para llegar a esa comprensión integral nos falta aún elaborar herramientas de trabajo. Y habría que invitar a los investigadores a que nos den más estudios serios de historia social, historia cultural y de las ideas, del lenguaje, de la técnica, de la economía, etc., y esto enriquecería vitalmente nuestro panorama pedagógico.

### **Ampliación del horizonte pedagógico.**

Está bien conocer nombres de incas, virreyes y presidentes, pero tenemos que saber también cómo vivía en realidad el hombre peruano de entonces; el poblador aborigen, el campesino, el mestizo, el criollo. Solamente así, por poner un ejemplo, llegaremos a una comprensión justa e integral del Perú, y esto además daría a las clases un mayor interés existencial. Necesitamos, como he dicho, más material para este esfuerzo, verbigracia lecturas antológicas. Se está haciendo algo en este sentido, pero hay que seguir ampliando el horizonte. Enseñarle al muchacho con textos auténticos en qué condiciones reales de dureza trabajaba el indígena en las mitas mineras; los esfuerzos que se hicieron por humanizar ese trabajo. En otro terreno, el de la historia de las ideas, cómo influyó la filosofía demoliberal del siglo XIX aun en la realidad del campesino peruano. Un decreto bolivariano del 8 de abril de 1824 disolvió las comunidades como tales. Convendría ilustrar al alumno en qué relación está ese decreto con el trasfondo ideológico de la época. Otro punto, re-

lacionado con la historia de las comunicaciones. Y con esto deseo terminar, porque veo que el tiempo me ha vencido. El alumno de Secundaria sabe vagamente en qué condiciones se hacían los viajes antiguamente por el Perú. No podría precisar los recorridos principales, los obstáculos reales que hubo que vencer. Quien conoce bien nuestra topografía, aprecia lo tremendamente difícil que es mantener la unión nacional, lo hostil que es la Naturaleza al hombre. Esto puede parecer a primera vista que no tiene relación con la historia, pero si lo explicamos bien, damos una nota de optimismo al comprobar cómo este país, disgregado por factores de todo tipo, es una comunidad con una decisión de vivir unidos. Y esto se ha mantenido, a pesar de todo, aquí en nuestro país. La historia peruana es una historia que nos orienta hacia el optimismo. Y si hacemos el balance, llegamos a la conclusión de que, a pesar de todas las ocasiones desaprovechadas, la historia real del país nos ha abierto una gran esperanza hacia el futuro. Nosotros como profesores de historia debemos ser los mensajeros de esa esperanza y de ese optimismo.

Muy agradecido.

### **Diálogo**

Un maestro. —Sobre todo, Padre, para felicitarle por la magnífica disertación que acabamos de escuchar. Simplemente quisiera agregar un punto más: el fundamento esencial de la enseñanza de la historia debe ser la formación del alumno, porque es la base del civismo y progreso de los pueblos. Como usted bien lo expresó, el ideal de enseñar la historia es formar al hombre en un sentido de comunidad y solidaridad humana. Creo que ese ejemplo lo tenemos en el Perú y asimismo opino que el profesor de historia lo que más debe inculcar es el nacionalismo a base del pasado, ya que pueblos como el nuestro tienen un pasado glorioso que nos han legado nuestros antepasados, los Incas. Sin ser incanistas cien por ciento, pero en honor a la verdad creo que pocos pueblos como el nuestro tienen para ostentar tales hechos del pasado, y creo que los profesores tendríamos que insistir en ese aspecto del nacionalismo. Ahora, si el profesor se ve cohibido en el tema de la historia, son defectos del Ministerio de Educación. Tenemos programas donde se deben llenar fechas y nombres. Por cierto, el maestro puede hacer todo eso, pero una de las fallas la tenemos en la planificación de los programas: algo defectuoso, como es insistir en las fechas y nombres. Algo más: el nacionalismo lleva al progreso de los pueblos; por ejemplo, México, en su sentido nacionalista a través de la enseñanza de su historia.

P. Nieto.—Estoy de acuerdo con Ud. Muchas gracias por su aportación.

Otro maestro.—Ud. ha dicho en lo que se refiere a lo histórico, que el estudio de la historia implica un juicio histórico y ha manifestado asimismo que a consecuencia de este juicio histórico habría que dividir a los hombres en hombres buenos y malos.

P. Nieto.—Me parece haber dicho que no debemos confundir el juicio histórico con el juicio moral. Hasta para el psiquiatra y el sacerdote el juicio moral es tan difícil... El juicio histórico es de otra calidad.

Otro maestro.—Yo discrepo de lo que Ud. acaba de decir, porque Ud. ha manifestado que este juicio moral habría que dejarlo a Dios; yo pienso que debemos hacerlo nosotros para saber si hicieron bien o no en la historia. Sabemos todos que la historia hace al hombre, y éstos hacen lo que han hecho otros en el pasado y ese estudio del hombre del pasado se hace con una trascendencia para el hombre del futuro. Por lo tanto, es una ciencia, y el historiador, que es el hombre del presente que estudia el pasado, emite un juicio y tiene que sacar una conclusión para darles a los hombres del Perú qué es lo que verdaderamente hay que aprovechar del pasado y qué es lo que verdaderamente no hay que hacer en el presente y en el futuro. De tal manera que, de acuerdo a este razonamiento, considero que el historiador verdaderamente tiene que emitir un juicio acerca de la conducta moral de los hombres que participaron en la historia; que la historia deja de ser ciencia en ciertos momentos para convertirse en juicio moral, por lo que yo manifiesto que, necesariamente, y vuelvo a insistir, los hombres que enseñamos historia, que tenemos calidad moral, tenemos que dar un juicio moral y considerar que no debe ser Dios quien lo emita.

P. Nieto.—Creo haber indicado en qué sentido entiendo el juicio histórico. Tenemos que abstenernos de un juicio moral definitivo, porque en fin de cuentas las intenciones últimas de los demás se nos escapan. Es verdad que si, por ejemplo, un gobernante actuó sin sentido de la previsión, debemos decirlo claramente. Esto ya es un juicio, ¿no le parece? Respecto al problema de si la historia es ciencia, claro que lo es, aunque tenga métodos y técnicas que difieren profundamente de las ciencias naturales. Mis afirmaciones en clase no están dictadas por la fantasía y el capricho, sino por las conclusiones humanamente posibles de

la verdad objetiva. En este sentido, por ejemplo, estoy predeterminado (no puedo no estarlo) para afirmar que América fue descubierta en 1492.

Otro participante.—¿Podría explicarnos cuál sería el problema que significa el nacionalismo y el chauvinismo en la actitud del profesor de historia del Perú o de historia general?

P. Nieto.—Entiendo que nuestro nacionalismo no puede basarse en deprimir valores que no son nuestros, sólo por el afán de exaltar únicamente lo nuestro. Tenemos que exaltar lo bueno nuestro, pero que ello no ocurra con parejo desprecio de los valores que no poseemos. Esta postura marca el límite entre el nacionalismo constructivo abierto y el chauvinismo.

Un maestro.—Ud. dice que es aventurado hablar de leyes históricas, sino solamente de constancias, pero he escuchado y leído también que los marxistas, al hablar de las leyes dialécticas aplicadas al hecho social y al devenir histórico, nos presentan leyes históricas. La Emancipación crea la superestructura, ¿qué dice al respecto?

P. Nieto.—La ley denota un modo constante y fijo de actuar, puestas determinadas causas y condiciones. Ahora bien, dada una causa, el hombre no está forzado y predeterminado a actuar de determinada manera. Quiero decir que frente a un estímulo externo, una persona puede reaccionar en la forma A, y otra en la forma B. Puede haber previsión de ciertas conductas sociales, pero siempre en sentido aproximativo y sin que ello afecte radicalmente la libertad de nuestro actuar. Ud. mismo puede comprobar esto en su esfera personal y ninguna filosofía de la historia puede dictarle o impedirle la forma concreta de su acción.

**Armando Nieto Vélez S.J.**

## LA HISTORIA, EL PERU Y SU ENSEÑANZA EN LA BIBLIOGRAFIA DE JORGE BASADRE

En el prólogo de **Combates por la Historia**, recopilación de sus mejores artículos escritos a lo largo de medio siglo, Lucien Febvre, explicando el porqué de dicho título, expresaba lo siguiente:

"En consecuencia, el título que he escogido recordará lo que siempre hubo de militante en mi vida. No será **Mis combates**, claro que no; nunca he luchado en favor mío ni tampoco contra tal o cual persona determinada. Será **Combates por la historia**, ya que por ella he luchado toda mi vida" (1).

Precisa y valiosa resulta la confesión del insigne y recordado maestro francés para ser aplicada, con idéntico significado e igual vigencia, a nuestro más grande historiador de la República, don Jorge Basadre Grohmann.

En efecto, como bien sabemos, la preocupación de Basadre por el quehacer histórico —estudio de la historia patria y de su enseñanza— es ánimo que ha envuelto gran parte de su existencia y que, a su vez, le ha demandado mayor dedicación y empeño. Desde sus años mozos, hasta hoy inclusive, su inquietud sigue orientada a tan noble y trascendental tarea. Cuantitativamente, su producción histórica revela con clara nitidez y marcada expresión lo hecho por Basadre en este campo.

A través de sus escritos —libros, ensayos o artículos periodísticos— se descubre a un Basadre dedicado con cariño, plenitud y vocación a escudriñar nuestro pasado histórico. Pero eso no es todo en don Jorge; paralelamente a la investigación histórica —de por sí ya meritoria y por tanto merecedora de nuestra profunda gratitud— desarrolló años atrás, con semejante afecto y voluntad, la labor complementaria de aquélla: la docencia. Es así como descubrimos a un Basadre investigando, por un lado, y poniendo en práctica, por el otro, lo indagado a lo largo de sus inquisiciones históricas. Podríamos decir entonces que la Historia ha cons-

---

(1) FEBVRE, Lucien... **Combates por la Historia**. Barcelona. Ediciones Ariel, S.A., 1970. "Prólogo", p. 5.

tituido para él —como lo fue para Febvre— la razón o la lucha de toda su vida. Lucha callada, permanente, infatigable y dura, pero —como toda noble lucha— hermosa al mismo tiempo.

Dirigida a resaltar parte de la producción histórica de Basadre, fruto justamente de la lucha antes descrita, la presente recopilación quiere ser un testimonio de reconocimiento a la labor desplegada por el mencionado historiador en pro de la Historia, del Perú y de su enseñanza. Sin embargo, por razones obvias, nos limitamos a presentar aquellos títulos que están referidos, directamente, al asunto en cuestión y que a no dudarlo constituyen consulta obligatoria para nuestros colegas a quienes está dirigido este Boletín. No es intención, pues, presentar la amplia gama bibliográfica de nuestro cordial y respetado amigo, sino enfatizar en aquellos escritos que están íntimamente ligados a nuestra común y diaria tarea: la enseñanza de la Historia (2).

Para la presentación de las fichas, hemos seguido el criterio cronológico, consignando, en la medida de lo posible, algunas notas referenciales. Asimismo, se ha optado por presentar las obras en su última edición.

**César Gutiérrez Muñoz**

**Raúl Palacios Rodríguez**

- **Programa analítico de Historia del Perú** (Curso monográfico). Lima, Imprenta Minerva, 1929.  
32 pp.  
Lecciones ofrecidas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en los años de 1928 y 1929.
- **Algunas sugerencias sobre la enseñanza de la Historia.** En: Trayectoria. Lima, Año I, nº 1, 1930, pp. 7-8.
- **Perú: problema y posibilidad;** ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú.  
Lima, F. y E. Rosay, 1931.  
253 pp.; incluye fotografía del autor.  
Publicado en la **Colección Biblioteca Peruana** dirigida por Jorge Guillermo Leguía.  
Desarrolla los siguientes temas: El sentido de la Historia Peruana; Panorama de la Formación Histórica del Perú. La lucha po-

---

(2) Un estudio mucho más completo y detallado es el de Sara Ráez Patiño intitulado "Bio-bibliografía del doctor Jorge Basadre" publicado en el **Boletín de la Biblioteca Nacional**, Lima, Año VI, nº 12, diciembre de 1949, pp. 284-308. De este trabajo hemos tomado algunas referencias.

- lítica durante la primera República; Panorama y crítica de las inquietudes iniciales; La evolución de las clases sociales durante la República; Piérola y el predominio del civilismo; Ubicación sociológica de González Prada; Leguía y el leguismo; El planteamiento de la cuestión social y José Carlos Mariátegui; El centralismo y la subversión de las provincias; La mujer en la vida peruana; El Perú en el arte de José Sabogal; Perú: realidad y solución.
- **La Lingüística Histórico-Jurídica y la Geografía Filológico-Jurídica.** En: Sphinx. Año I, n° 1937, pp. 43-48.
- **Teoría del Perú.** En: Turismo. Lima, Año XIII, n° 129, julio de 1938.  
Publicado también en: Revista de la Escuela Militar. Chorrillos, Año XV, n° 175, julio de 1940, pp. 393-395; y en: Excelsior. Lima, Año VI, núms. 100-101, jun.-jul. de 1941, pp. 11—12.
- **Para una Filosofía de la Historia del Perú.** En: Mercurio Peruano. Lima, Año XV, n° 157, marzo de 1940, pp. 140-145.  
Se publicó igualmente en: Revista de la Escuela Militar. Chorrillos, Año XV, n° 174, junio de 1940, pp. 351-356.  
Plantea —de acuerdo a su punto de vista— los tres principales criterios para enfocar la historia: el criterio erudito, el criterio pintoresco y el criterio genético.
- **Sobre el sentido de nuestra Historia.** En: La Prensa. Lima, 4 de octubre de 1940.
- **Hacia una Historia peruana del Perú.** En: La Prensa. Lima, 5 de octubre de 1940.
- **Vejamen de unos programas.** En: La Prensa. Lima, 1° de noviembre de 1940.  
Planteamientos acerca de la enseñanza de la historia patria en el nivel secundario.
- **La técnica de la Historia.** En: La Prensa. Lima, 20 de diciembre de 1940.  
Comunicación leída en la sesión del 10 de setiembre de ese año, de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina.  
Fue publicado asimismo en: Anales de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina. Lima, Año II, ene.-dic. de 1940, pp. 107-112.  
Reflexiones acerca de algunos de los problemas técnicos que se presentan en el quehacer histórico.
- **Historia funcional.** En: La Prensa. Lima, 4 de julio de 1941.
- **En torno a la enseñanza de la Historia del Perú.** En: Historia. Lima,

- vol. I, nº 5, nov.-dic. de 1943, pp. 517-542.  
Concurso de artículos publicados en el diario La Prensa durante 1940 y 1941.  
Comprende los siguientes temas: Nuestra actual guerra civil; Sobre el sentido de nuestra historia; Hacia una historia peruana del Perú; ¿Es posible una acción privada?; El Perú a la vista; Hacia un alineamiento en el tiempo.
- **Para la historia de la historiografía en el Perú:** La vida y la obra de Carlos Wiesse. En: Historia. Lima, vol. I, nº 1, mar.-abr. de 1943, pp. 64-71.  
Discurso pronunciado por el autor en el homenaje al Dr. Carlos Wiesse con motivo de su jubilación universitaria en 1931.
  - **Historia y futuro.** En: Hora del Hombre. Lima, Año III, nº 13, agosto de 1944, p. 9.
  - **La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú.** Lima, Editorial Huascarán S.A., 1947.  
281 pp.; segunda edición.  
Publicado en la **Colección Autores Peruanos del siglo XX**. Parte del texto fue leído como discurso de apertura del año académico de la UNMSM el 28 de junio de 1929, apareciendo la primera edición en este mismo año.  
Contiene los siguientes títulos: Epoca Incaica; La Conquista; La Emancipación; La República; Consideraciones finales.
  - **Meditaciones sobre el destino histórico del Perú.**  
Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1947.  
197 pp.; fotografía del autor.  
Serie de artículos publicados en revistas y periódicos a partir de 1937.  
Abarca los siguientes tópicos: La promesa de la vida peruana; En torno a la enseñanza de la Historia; Ante el problema de las "élites"; El Perú a la vista; Ideas del peruano del siglo pasado; América en la cultura occidental.
  - **Los nuevos programas y la enseñanza de la Historia del Perú.** En: Nueva Educación. Lima, Año III, nº 11, set.-oct. de 1947, pp. 3-14.
  - **La enseñanza de la Historia del Perú.**  
43 pp.; texto mimeografiado.  
Conferencia pronunciada en la Escuela Normal a fines de 1952. Se publicó también en: Mar del Sur. Lima, vol. X, nº 30, nov.-dic. de 1953, pp. 22-51.

Valiosas reflexiones en torno a la enseñanza de nuestra historia; proporciona pautas metodológicas para un mejor y eficaz ejercicio de la asignatura.

- **Notas sobre la experiencia histórica peruana.** En: Revista Histórica. Lima, t. XIX, 1952, pp. 5-40.

Una versión abreviada de este trabajo fue incluida en la obra "Ensayos sobre la Historia del Nuevo Mundo".

Fue publicado también en: Mercurio Peruano. Lima, nº 299, febrero de 1952, pp. 61-91; y ampliado en su: **La promesa de la vida peruana y otros ensayos.** Lima, Editorial Juan Mejía Baca, 1958, pp. 53-133.

Comprende los siguientes títulos: Los límites de las épocas históricas; Las partes de la historia peruana; vicisitudes del indigenismo; ¿Es la época prehispánica la más importante de la historia peruana?; El área de "co-tradición prehispánica"; América en el "occidente mundial"; América y el estado español; Germinación de las "nacionalidades estatales" americanas; Elementos básicos para una historia del pueblo peruano; Elementos básicos para una historia del estado peruano; Comienzos de una expresión intelectual propia; Historia del Perú e Historia de España en el Perú; El siglo XVIII ¿de "extranjerización" y "decadencia"?; El elemento esencial de la emancipación; La burguesía criolla y la revolución como síntoma de una creciente integración entre el viejo y el nuevo mundo; Los estados desunidos de América; El elemento filosófico-político y el elemento histórico-geográfico en las nacionalidades estatales americanas; Anti-hispanismo e hispanismo en la generación de la independencia; La superación del indigenismo y del hispanismo; El contraste entre América Hispana y Africa del Sur; Perú o Confederación de los Andes; Perú o Confederación Perú-boliviana; Las caídas y los resurgimientos republicanos.

- **Prólogo.** Tomo IV de las Obras Completas de don José de la Riva-Agüero y Osma: **La Historia en el Perú.**

Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1965.

Consideraciones en torno a la historiografía en general y peruana en particular. Analiza algunas características de la obra de José de la Riva-Agüero.

- **Historia de la República del Perú, 1822-1933.**

Lima, Editorial Universitaria S.A., 1968.

16 ts. y un volumen dedicado a la bibliografía; sexta edición.

Monumental obra dedicada al estudio del período señalado, en sus diferentes manifestaciones: social, político, económico, religioso, educativo, diplomático, jurídico, etc.

De imprescindible consulta en toda investigación histórica o en el ejercicio docente de dicha etapa.

- **En torno a la teoría de la Historia.** En: Historia y Cultura (Órgano del Museo Nacional de Historia). Lima, vol. I, nº 1, 1969, pp. 1-14.

Se analizan cuestiones vitales como: ¿Qué es la Historia? ¿Para qué sirve la Historia? ¿Qué persigue la Historia? etc.

- **Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú con algunas reflexiones.**

Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1971.

2 ts. y un volumen de apéndice.

Presentación panorámica y detallada de las fuentes existentes para el estudio del período republicano. Se acompañan valiosísimas reflexiones a cada capítulo.

De consulta igualmente obligatoria.

- **La historiografía de hoy.** En: Acta Herediana. Lima, vol. IV, nº 2, setiembre de 1973, pp. 5-14.

Desarrolla los siguientes tópicos: El historiador y la muerte; La capacidad de la historiografía para sobrevivir y avanzar; La historia política; La prosopografía; Historiografía y marxismo; La historia económica; La "New Economic History"; La "historia cuantitativa"; El florecimiento de otros tipos de historiografía; La actitud del historiador nuevo en torno a las fuentes; Historia y Psicoanálisis; Crítica y comprensión en el historiador; Las limitaciones del historiador; Historia predeterminada e historia libre.

- **El azar en la historia y sus límites;** con un apéndice: la serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana.

Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1973.

270 pp.

La primera parte está dedicada a la teoría de la historia, analizándose los siguientes temas: La "teoría de los juegos"; La probabilidad en la historia; El azar; El estructuralismo.

La parte adicional está dedicada a la "serie de probabilidades dentro de la emancipación peruana". Abarca los tres siguientes capítulos: La erosión en el Imperio hispánico de Ultramar: el caso del Perú; El retardo en la Independencia peruana; Luces y sombras en la Independencia peruana.

## EL ORIGEN DEL HOMBRE EN EL VIEJO Y EN EL NUEVO MUNDO

(Lección comparada)

El presente ensayo tiene por objeto efectuar un paralelo entre un punto de Historia del Perú y otro de Historia Universal a nivel secundario. Dicho punto es indispensable, y por ello pensamos que cualquier modificación que se introduzca en el Programa no lo afectará. La materia en cuestión se refiere al protagonista de la Historia: el hombre, su origen.

Presentamos no sólo los datos que se deben exponer al alumno, sino también aquellos que pueden interesar al profesor. La dosificación, de acuerdo al año de estudios como a la posibilidad de captación de los alumnos, queda a cargo del maestro.

En primer lugar debemos recordar que el término "origen", en cada uno de los casos, alude a un aspecto diverso. En el caso de la Historia Universal se refiere al ancestro más remoto al cual se le pueda atribuir, asignar —con propiedad— la denominación de hombre. En el caso de la Historia del Perú, se refiere al hombre más antiguo que llegó a poblar América. La tesis del autoctonismo del hombre americano ha sido plenamente superada (1).

La mayor antigüedad del hombre del Viejo Mundo es un hecho comprobado; ello nos obliga a referirnos en primer término a los hallazgos efectuados en esa parte del globo.

No es necesario presentar toda la filogenia del hombre; es suficiente una clasificación abreviada a partir de la Familia de los Homínidos, la cual está constituida por tres especies: **Homo Africanus** (todos los australopitécidos), **Homo Erectus** (los pitecantropoides), **Homo Sapiens** (subespecies: *H. sapiens neandertalensis*, *H. sapiens sapiens*) (2). Existen otras clasificaciones, pero difieren poco de la presente.

---

(1) RIVET, Paul. **Los orígenes del hombre americano**. — HRDLICKA, Alex. **The origin and antiquity of the american indian**. Smithsonian Institution: Annual Report 1923, pp. 481-494. BORDES, F. **El mundo del hombre cuaternario**. p. 213 y ss.

(2) COMAS, Juan. **Introducción a la prehistoria general**. P. 77 y ss. — BERGOUNIOUX, R.P. **La prehistoria y sus problemas**. P. 97 y ss. — HOEBEL, E.A. **El hombre en el mundo primitivo**. P. 44.

**Homo Africanus**, los restos que de él se han encontrado demuestran que hubo diferentes subespecies, cuya existencia parece venir desde el Plioceno superior (fines del Terciario) hasta el Pleistoceno inferior (Cuaternario). Todos los restos hallados hasta la actualidad han sido encontrados en Africa.

Anatómicamente son más evolucionados que los antropoides vivientes, aunque menos que los pitecantropoides. Su capacidad craneal media es de 576 c.c. Muchos estudiosos consideran que se les debe incluir dentro del tronco de los homínidos, no sólo por sus características (dientes humanoides, orificio occipital situado mucho más adelante que en los antropoides actuales, curvatura del arco dentario similar al humano, bípedo), sino también por ser autores de una industria de hueso (osteodontocerámica) y otra lítica (pebble-tools), así como por su conocimiento y utilización del fuego. Dentro de este grupo merece especial mención el *Zinjanthropus*, encontrado en Olduvai (Tanzania), quien es considerado como el más antiguo fabricante de artefactos líticos, ya que el fechado obtenido por el método del potasio-argón arroja una antigüedad de 1'750,000 años (3).

Finalmente debemos indicar que esta especie se extinguió en el proceso hacia la hominización total.

**Homo Erectus**, como en el caso anterior, se han encontrado diferentes subespecies, tanto en Asia como en Africa. Su antigüedad se remonta al Pleistoceno inferior y medio (Cuaternario). Los restos más antiguos presentan una mayor semejanza con el gorila; caracteres que en vestigios más tardíos van desapareciendo y acercándose al hombre moderno, hasta tal punto que al hombre de Pekín se le considera antepasado del hombre contemporáneo. Su capacidad craneana media es de 978 c.c. Fabricó artefactos de hueso, cuerno y piedra (choppers, chopping-tools), utilizó el fuego ampliamente (4).

**Homo Sapiens**, la mayoría de los paleoantropólogos están de acuerdo en considerar dos subespecies: la neandertalensis y la sapiens sapiens.

Restos del **Homo sapiens neandertalensis** se han encontrado en Europa, aunque revelan menor antigüedad que los hallados en Africa y Asia. Mientras a los europeos se les ubica a comienzos del Pleistoceno superior (primer interestadio del glacial Würm), a los africanos y asiáticos se les sitúa en el Pleistoceno medio (tercer interglacial: Riss-Würm). Las carac-

---

(3) BERGOUNIOUX, R.P. *Op. cit.*, p. 129 — COMAS, Juan. *Op. cit.*, p. 98 y ss. — BORDES, F. *Op. cit.*, p. 32 y ss. — HOEBEL, E.A. *Op. cit.*, p. 59 y ss.

(4) COMAS, J. *Op. cit.*, p. 101 y ss. — HOEBEL, E.A. *Op. cit.*, p. 68 y ss.

terísticas anatómicas de los neandertales son bastante similares a las del homo sapiens sapiens. Su capacidad craneal media es de 1450 c.c. En cuanto a la cultura (paleolítico medio), no sólo supieron confeccionar artefactos necesarios para subsistir (hachas de mano, puntas, raspadores o raederas, cuchillos), sino que fueron más allá, desarrollaron una concepción superior acerca del hombre y de la vida: enterraron a sus muertos, les rindieron culto haciéndoles ofrendas de sacrificios (5).

En cuanto al **Homo sapiens sapiens**, se le ubica en el Pleistoceno superior (primer interestadio del glacial Würm) con una antigüedad de unos 40,000-45,000 años a. C. Biológicamente habiendo existieron diversos tipos; los más importantes son: el tipo Cro-Magnon, Grimaldi (ambos dolicocefalos), el hombre de Ofnet (braquicefalo); las diferencias que existen entre ellos son pequeñas y accidentales. Desde el punto de vista cultural, la aparición del homo sapiens sapiens (en Europa) marca el inicio del Paleolítico Superior (período aurignacense, solutrense y magdaleniense) siendo lo más característico de este hombre su manifestación artística; la cual se expresó a través del llamado arte mobiliario como del rupestre. La pintura y la escultura alcanzaron una admirable perfección; los seres representados, así como el movimiento de los mismos, están perfectamente logrados. La finalidad perseguida, en unos casos, es estética y, en otros, de carácter mágico. Los artefactos líticos que confeccionó este hombre fueron muy variados y destinados a actividades específicas. Usaron adornos: collares, brazaletes, lo mismo que colorantes. Fabricaron instrumentos musicales: flautas, silbatos. A fines del paleolítico superior se encuentra por primera vez la aguja para coser y el hilo. Conocieron también las lámparas, necesarias en las cavernas profundas que habitaron, aunque también moraron en los llamados "fondos de cabaña" (6).

Toca ahora preguntarnos cuál de estos seres fue el que vino al Nuevo Mundo; de dónde, cómo, cuándo llegó y qué conocimientos traía.

Hasta el momento no se han hallado en América tipos humanos más primitivos que el **Homo sapiens sapiens**. Las evidencias más antiguas de su presencia, las encontramos en América del Norte y datan de 38,000 (Lewisville), 30,000 (American Falls), 29,000 (Isla Sta. Rosa, California) años atrás. Estos restos están constituidos por vestigios humanos (líticos), pero no por huesos humanos. Para América del Sur los datos de mayor an-

---

(5) LEROI-GOURHAN, A. y otros. *La prehistoria* P. 23. — COMAS, Juan. *Op. cit.*, p. 171 y ss. — COON, Carleton S. *Storia dell'uomo*. p. 48 y ss. — HOEBEL, E.A. *Op. cit.*, p. 75 y ss.

(6) Chozas por lo general, de forma circular, levantadas sobre un terreno previamente excavado (de 1-2 metros de profundidad).

tigüedad son: 24,000 (Ayacucho, Perú) y 16,000 (El Jobo-Venezuela) años atrás.

En cuanto al lugar de procedencia, los especialistas en la materia coinciden en afirmar que la diversidad de las culturas americanas sólo puede explicarse por la presencia de diferentes grupos, venidos en momentos distintos. Dentro de aquellos se señalan como los más importantes los venidos de Asia (mongoles, esquimales), Melanesia y Australia. Existen argumentos de orden somático, lingüístico y etnográfico que avalan este aserto.

Las vías para el ingreso del hombre en América que tienen mayor probabilidad serían: la terrestre (estrecho de Bering), la transpacífica y la antártica.

Las migraciones se habrían iniciado durante el Pleistoceno Superior; según los estudios geoclimáticos ello es posible. El ingreso por la vía terrestre se efectuó durante la última glaciación (Würm o Wisconsin), en dos oportunidades, al inicio y al final de la misma, cuando se produjeron dos grandes regresiones, una de ellas hace 50,000-40,000 años y la otra hace 28,000-10,000 años. La migración melanésica sería más reciente que la asiática, aunque más antigua que la australiana; esta última no parece remontarse más allá de los 6,000 años a.C.

En lo que se refiere a los conocimientos que trajo el hombre que llegó a América, a lo sumo pudo traer una cultura de tipo paleolítico superior, ya que al momento de su ingreso a nuestro continente, ningún grupo humano había alcanzado una fase más compleja. Eran cazadores, pescadores y recolectores; su utillaje era a base de piedra tallada; poseía un arte rudimentario.

Algunos estudiosos han afirmado la existencia de un paleolítico inferior en América, basándose en el hallazgo de algunos artefactos líticos de tales características. Sin embargo ninguno de los argumentos presentados constituye prueba fehaciente. Además, geológicamente no existe ningún yacimiento anterior a la glaciación Wisconsin; morfológicamente hablando, aun cuando existen artefactos (choppers, chopping-tools) con técnica de paleolítico inferior, ninguno de ellos está fechado en una época anterior al Wisconsin. Por lo tanto debe considerarse como producto de un fenómeno de convergencia y no de remota filiación (7).

---

(7) Leroi-Gourhan, A. y otros, *op. cit.*, p. 126 y ss.; 288 y ss. — Linton Ralph, "Estudio del hombre", p. 25 — Comas, J., *op. cit.*, p. 59 y ss. — Krieger, "Early Man in the New World", p. 23 y ss. — Howells, W., "Nacimiento del hombre: 20 millones años de evolución", p. 5 y ss. — Bordes, F., *op. cit.*, p. 213 y ss. — Schobinger, J., "Prehistoria de Suramérica", p. 59 y ss. — Coon, C.S., *Op. cit.*, p. 21 y ss. — Silva G., O., "Prehistoria de América", p. 15.

En conclusión, en lo que se refiere al origen del hombre, todos los antropólogos están de acuerdo en que el hombre apareció en el Viejo Mundo, y la mayor parte de ellos considera que su origen fue uno solo. O sea, pues, que nuestros antecesores americanos y los ancestros de los otros continentes tienen una sola filiación, que es la única desde muchos milenios antes de los tiempos históricos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que mientras el Viejo Mundo fue testigo de la lentísima y penosa transformación a través de millones de años, así como de la extinción de especies que quedaron en el camino hacia la hominización, el Nuevo Mundo recibió al hombre moderno, en el cual ya se habían operado diferenciaciones raciales. Y así, en tanto que el estudio del hombre fósil del Viejo Mundo corresponde al paleontólogo, el estudio del hombre fósil americano le toca más bien al antropólogo físico.

Mientras que en el Viejo Mundo el hombre conoció, o, mejor dicho, pasó por un Paleolítico inferior de más de un millón de años, y por un Paleolítico medio de más de trescientos mil años (8), en el Nuevo Mundo el hombre se instala hace 40,000 años, cuando ya había transcurrido —en su sede de origen— la mitad del último período del Paleolítico. De modo que, mientras la prehistoria del Viejo Mundo tiene una duración de, por lo menos, millón y medio de años, la del Nuevo Mundo tiene una duración equivalente a sólo un 3% del de aquélla.

El hombre de América es, pues, relativamente reciente respecto del hombre en el Viejo Mundo, pero culturalmente hablando —al momento del tránsito del Viejo Mundo al Nuevo Continente— ambos se encontraban en el mismo estadio cultural; o más bien, el hombre que inmigró trajo la cultura de su sede de origen, la que correspondía al Paleolítico superior, si bien es necesario indicar que el inmigrante en su largo y difícil peregrinar fue perdiendo aquellos elementos culturales que no le eran esenciales para la vida. Así no es raro encontrar en yacimientos americanos artefactos líticos que tipológica —aunque no cronológicamente— pertenecen al Paleolítico inferior. Se trata, como dijimos, de un fenómeno de paralelismo cultural, en el cual los elementos que conforman cada una de las líneas del paralelo, están separadas por cientos de miles años.

Para terminar, insinuamos un problema que es de interés para los alumnos, y es el referente al de la braquicefalia y dolicocefalia. Al respecto tenemos que decir que al momento del poblamiento de América

---

(8) Ericson, D.B., "The pleistocene epoch in deep-sea sediments. A complete time scale dates the beginning of the first ice age at about 1 1/2 million years ago", pp. 723-732.

ya existían, en el Viejo Mundo, seres humanos de ambos tipos y que los encontramos en América desde las épocas más remotas; debiendo agregar que los estudios efectuados acerca de la capacidad intelectual de ambos tipos no conceden superioridad a ninguno de ellos.

**Teresa Pardo Sandoval**

#### **RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS**

**BERGOUNIOUX, R.P. La prehistoria y sus problemas.** Madrid, Ed. Taurus, 1966. Segunda edición. 386 pp.

**COMAS, Juan. Introducción a la prehistoria general.** México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971. 273 pp.

**HOEBEL, E. Adamson. El hombre en el mundo primitivo.** Barcelona, Ediciones Omega S.A., 1961. 728 pp.

**HOWELLS, William W. "Nacimiento del hombre: 20 millones de años de evolución".** En: **El Correo.** Revista publicada por la UNESCO. París, Ago-Set., 1972. Año XXV, pp. 4-13.

**LEROI-GOURHAN, André y otros. La prehistoria.** Barcelona, Editorial Labor S.A., 1972. 331 pp.

**RIVET, Paul Los orígenes del hombre americano.** México, Fondo de Cultura Económica, 1960. 198 pp.

**SCHOBINGER, Juan. Prehistoria de Suramérica.** Barcelona, Editorial Labor S.A., 1969. 296 pp.

## TESTIMONIOS ARQUEOLOGICOS Y RECONSTRUCCION HISTORICA

*N. de R.—A punto de entrar en prensa este número, acontece el sensible fallecimiento de la Dra. Josefina Ramos de Cox, Directora-Fundadora del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero.*

*Minada ya por la grave enfermedad que la llevó a la muerte, accedió gustosa a colaborar en el Homenaje a Jorge Basadre. Enseñanza de la Historia dedicará su próximo número —con asuntos vinculados al quehacer arqueológico— a la memoria de la Dra. Ramos de Cox, a quien tanto debe nuestro Servicio de Cooperación con el Magisterio.*

Si es sorprendente el planeamiento indígena pre-hispánico para mantener la memoria de lo acontecido en siglos y milenios anteriores mediante la computación en quipus y mediante las tablillas pintadas, que eran guardadas en Cayaucachi, después de efectuarse el censo semestral, no es menos sorprendente la cantidad de textos escritos que en los últimos cuatrocientos años se han acumulado en pos de trasladar a la letra los miles de testimonios observables.

Cada espectador trasladó datos de acuerdo a sus propias inquietudes y así quedan todavía inéditos cientos de temas que progresivamente van siendo retomados.

En una primera etapa fueron cronistas que quisieron dar la veracidad de sucesos de los que habían sido testigos; otros fueron funcionarios encargados de efectuar inspecciones, recibir informaciones de los quipucamayocs, etc. Posteriormente inquietos viajeros escribieron datos exóticos tratando de describir testimonios que sorprendían su visión.

Las primeras referencias sobre excavaciones fueron posteriormente reajustadas con un mayor interés no sólo por los objetos sino por los estratos en los que éstos se encontraban, lo que al comparar sitios permitió organizar secuencias que mostraron rasgos diferenciales y otros comunes (Panperuanos u Horizontes).

Otra etapa de investigación fue rescatar del olvido sitios de Selva, Sierra y Costa y sobre todo la vinculación de la Selva al aporte milenario. La búsqueda de culturas matrices y de otras derivadas trató de incidir en

vacíos anteriores que habían abierto las primeras incógnitas de discontinuidad entre sitios con restos de cocina sin cerámica y restos de altas culturas.

Con los aportes de las excavaciones arqueológicas de todo este tiempo por revivir no sólo el afán por la reconstrucción cultural del pasado milenario, que tuvo también una ráfaga de búsqueda anterior en algunos artículos del antiguo **Mercurio Peruano**, comenzaron a surgir los primeros museos peruanos como un testimonio de las hipótesis de trabajo altamente polemizadas entre investigadores nacionales y extranjeros, con evidente interés en plantar hitos de la historia milenaria.

Entretanto, otros investigadores daban énfasis al análisis de rasgos que vinculaban las enseñanzas del Arte, de las Ciencias Naturales con los testimonios arqueológicos, tendencia que continuó mediante el aporte de trabajos tipológicos y organización de secuencias más refinadas.

El hombre físico, su patología y las influencias culturales como motivación de cambios físicos siguió inquietando a los investigadores que se esforzaban por estudiarlos a través de testimonios culturales asociados.

El avance tecnológico de los últimos años alentó la aspiración de precisar cronología y ahondar en los milenios.

Se retomó un interés cada vez mayor por los tiempos más tempranos tratando de vincularlos al esfuerzo de los hombres en pos de alcanzar bienes de actual consumo.

Nuevos esfuerzos trataron de comprender mejor al hombre, mediante el estudio en sus propias etnias. Es decir, observar el discurrir del tiempo, en espacios organizados.

Los últimos años manifiestan el afán de mantener el trabajo en equipo o equipos interdisciplinarios. Es como si se tratara de cimentar los trabajos institucionales mediante esfuerzos en grupo que permitan una planificación de mayores alcances y de mayor supervivencia.

Se empieza a afrontar estudios no sólo de las etapas más tempranas y sencillas, o clásicas de mayor delicadeza, sino también de vincular la historia externa y cultural de los últimos cuatrocientos años, con los testimonios figurativos recuperados del suelo.

Se entrevé para los años siguientes una mayor vinculación entre los investigadores de las diferentes etapas de la historia para una reinterpretación que pueda presentar milenios y espacios variados en un nuevo esfuerzo de síntesis.

En este caso ya no es sólo el afán de acercamiento para integrar disciplinas, sino un naciente deseo de que lo tardío ayude a entender



IRA - BIBLIOTECA



63411000164255

lo más antiguo y viceversa. Muchos investigadores han empeñado su vida en este esfuerzo. Unos tan recordados, que con cada palabra dicha se les evoca; y otros casi olvidados porque posiblemente su forma de comunicación fue menos genial. A todos ellos el Perú les debe la posibilidad de mejores reconstrucciones futuras. Cada uno fue un ejemplo y un eslabón para los que vinieron detrás y éstos a su vez sembraron la semilla de futuras investigaciones.

**Josefina Ramos de Cox**

INSTITUTO RIVA AGÜERO  
BIBLIOTECA

---

Publicación del Instituto Riva Agüero N° 88

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

INSTITUTO RIVA-AGÜERO  
(Escuela de Altos Estudios)

Director: *José A. de la Puente Candamo*

AREA DE HISTORIA

Director: *Pedro Rodríguez Crespo*

Servicio de Cooperación con el Magisterio:

*Margarita Guerra Martiniere, Pedro Rodríguez Crespo,  
Percy Cayo Córdova, Raúl Palacios Rodríguez, Armando Nieto Vélez  
y César Gutiérrez Muñoz*

Camaná 459, Lima

Apartado 1761